

Cristian Adrián Hendriksen

Personas mayores y erotismo

Nuevos sentidos y prácticas



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

PRIMERA PARTE

Plan de trabajo y primeras aproximaciones

Título

Personas mayores y erotismo. Nuevos sentidos y prácticas.

Autor

Cristian Adrián Hendriksen

Directora

Adriana Patricia Frávega

Descripción del proyecto

Este Trabajo Final Integrador buscará reconocer e identificar los principales sentidos y prácticas a partir de los cuales construyen representaciones sobre su propio erotismo las personas mayores que participan de los talleres del Centro de Extensión de Comunicación y Adultos Mayores (CeCAM) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, y contrastarlos con los discursos de vejez planteados por la gerontología actual en Argentina.

Para la realización de esta investigación se considerará fundamental hacer un análisis en el que se trabaje la evolución histórico-cultural de los conceptos de vejez y erotismo, para así dar cuenta de las principales diferencias entre la visión hegemónica actual en la gerontología argentina de la vejez como una etapa activa/positiva en la vida humana, frente a otras miradas más cercanas al paradigma de la vejez como una etapa pasiva/negativa, que predominaban en otros momentos históricos.

También, este Trabajo intentará indagar qué sentidos específicos se construyen desde las políticas públicas impulsadas por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y,

específicamente, desde la Dirección Nacional Para Adultos Mayores (DINAPAM), con respecto a los adultos mayores.

Tema:

Adultos mayores y erotismo.

Problema:

Preguntas centrales:

- ¿Cuáles son los principales sentidos y prácticas a partir de los cuales construyen representaciones sobre su propio erotismo los adultos mayores que participan de los talleres del Centro de Extensión de Comunicación y Adultos Mayores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata?
- ¿Qué contrastes y/o similitudes hay entre estos sentidos y prácticas, y los discursos de vejez planteados por la gerontológica actual en Argentina?

Preguntas derivadas:

- ¿Cuáles son las principales diferencias entre la visión hegemónica actual en la gerontología argentina de la vejez como una etapa activa/positiva en la vida humana, y el paradigma de la vejez como una etapa pasiva/negativa que predominaba en otros momentos históricos?
- ¿Qué sentidos específicos se construyen desde las políticas públicas argentinas respecto a los adultos mayores?

Contexto:

El contexto de paulatino incremento en la esperanza de vida y aumento a ritmos acelerados de la cantidad población adulta mayor¹ en Argentina, Latinoamérica y el mundo, contribuye en que aparezcan cada vez más espacios de discusión y análisis enfocados en los adultos mayores, sus

¹ Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la expectativa de vida en Argentina es de 75.7 años y se espera que a nivel latinoamericano al menos el 50% de la población viva más de 80 años durante el siglo XXI. Por este motivo, el organismo señala que la población de adultos mayores en cada país crecerá de gran manera en los próximos años debido a los avances médicos y a un constante aumento de la calidad de vida.

problemáticas, su rol en nuestras sociedades y, en particular, en las diversas y múltiples formas que existen de entender esta etapa de la vida humana.

Existe hoy una coincidencia entre los especialistas en gerontología en Argentina en entender a la vejez como una etapa fundamental en la vida humana, y a la persona mayor como un sujeto primordial en nuestras sociedades y cuyos derechos deben estar garantizados por un Estado que los incluya y ampare.

Por consiguiente, se pone cada vez más énfasis en la vejez como un momento positivo, colmado de nuevas posibilidades y experiencias, y de constante aprendizaje y crecimiento personal, en contraste con discursos cada vez más débiles que asocian a la vejez con un momento en la vida en la que los adultos mayores se retiran paulatinamente hacia el espacio privado, lo que implica una “jubilación” de su vida pública y activa.

Esta última percepción coincide con algunas representaciones todavía persistentes en las sociedades occidentales actuales en las que el adulto mayor aparece como un sujeto poco relevante en el esquema social frente a la niñez —que es ampliamente protegida— y a los adultos jóvenes, siendo estos últimos quienes dinamizarían la economía y asegurarían la continuidad social a partir de la procreación y la consolidación de la familia, entendiendo a esta como la institución fundamental a partir del cual se construye la sociedad (GUZMAN, HUENCHUAN; 2005). Así, el adulto mayor perdería importancia en tanto no es sujeto productivo, sino un sujeto del cual debe hacerse cargo su propia familia —de tenerla— y el sistema previsional, ya sea estatal o privado.

Por el contrario, pensar en el envejecimiento como algo positivo, complejo y diverso, y entender a los viejos como integrantes fundamentales de nuestra sociedad, habilita a que en el análisis de la vejez puedan aparecer otros aspectos —como lo es el erotismo— que eran impensables en momentos en los que prevalecía la visión pasiva/negativa de la vejez.

Aunque el contexto actual argentino está permeado de debates en torno a la construcción de la igualdad social y política y la aceptación de la diversidad en base a valorizar la diferencia, los discursos sobre la vejez continúan construyendo adultos mayores asexuados y carentes de deseo erótico. Para el psicólogo argentino Ricardo Iacub (2011) —quien trabaja extensamente la temática de la vejez en su vasta producción intelectual—, la vejez aparece medicalizada y asociada a la salud, mientras el erotismo aparece marcado por un rasgo principal: el silencio. Asociado a la

edad, el erotismo aparece como algo ausente en la vejez y el goce suele estar asociado al cariño o a la simple ternura.

No obstante, esta construcción de sentido —que hereda símbolos del paradigma pasivo/negativo de la vejez— convive con una constante re-lectura crítica por parte de la academia y de la sociedad, justamente por la misma naturaleza contradictoria que tienen los procesos culturales —que son de carácter lineal²— lo que hace que los procesos de envejecimiento aparezcan como algo diverso, múltiple y contradictorio.

En este sentido, uno de los principales objetivos de este Trabajo Integrador Final es analizar distintos elementos culturales, sociales y políticos que contribuyeron en formar estas distintas visiones sobre vejez que circulan en la actualidad para poder encontrar contrastes y similitudes, pero, sobre todo, para ponerlas en tensión y re-pensarlas en función a las nuevas discusiones que tanto el contexto político-socio-cultural actual argentino como distintos especialistas en gerontología están impulsando.

Las tensiones que aparezcan entre las diversas formas de entender la vejez, el envejecimiento y el erotismo, serán vistas en este Trabajo como elementos propicios para la aparición de nuevos discursos que diversifiquen aún más los sentidos que circulan al respecto en nuestra sociedad y en la academia.

Referente empírico:

En la definición del referente empírico se tomó como universo relevante de análisis a los adultos mayores que participan de los talleres del Centro de Extensión de Comunicación y Adultos Mayores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se tomó como eje ese grupo puesto que sería imposible abarcar en una investigación de estas características a los adultos mayores de La Plata en tanto universo de análisis mucho mayor. En este sentido, cada uno de los adultos mayores que participan de estos talleres serán unidades de observación y a partir de ellos se irá construyendo el conocimiento al que se busca llegar con esta investigación.

² Jesús Martín-Barbero, investigador experto en cultura y medios de comunicación, retoma las ideas de Raymond Williams sobre la dinámica cultural contemporánea e introduce en su obra los conceptos de lo *arcaico*, lo *residual* y lo *emergente*, términos que serán desarrollados en el apartado de *Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales*.

La selección de este grupo se hizo en base a distintos criterios, entre los cuales la accesibilidad fue fundamental: la directora de este Trabajo es la directora del Centro, lo que garantiza el acceso al grupo. Además, este estudiante ya participó de actividades con el grupo y tuvo acercamientos iniciales previos al desarrollo de este proyecto, entre los que se destacan la realización en 2012 de un documental sobre el aumento en Argentina y el mundo de la transmisión de HIV en adultos mayores —durante cuya realización se mostraron dispuestos a problematizar su erotismo y sexualidad—, y la participación de un encuentro en 2013 en el que estos adultos mayores definieron los lineamientos principales de una campaña de concientización sobre la sexualidad del adulto mayor, que posteriormente llevaron a cabo con los docentes de ese espacio.

Los adultos mayores que participan de estos talleres se caracterizan por su apertura, por una búsqueda de conocer, de problematizar la realidad y en su mayoría son abiertos y están dispuestos a debatir, a hacerse preguntas. Estas características fueron fundamentales a la hora de pensar este Trabajo y su metodología, dado que trabajar una temática como el erotismo implica tocar una cuestión muy compleja y rodeada de grandes tabúes.

Por consiguiente, trabajar con un grupo que está abierto a debatir y acostumbrado a problematizar la comunicación, la cultura y la sociedad, contribuye —aunque no necesariamente lo garantiza— a que esta investigación pueda realizarse con una menor cantidad de inconvenientes posibles.

Palabras claves

Adultos/personas mayores, vejez, erotismo, sexualidad, gerontología, comunicación, cultura, subjetividad, hegemonía, políticas públicas.

Área temática / Espacio de Referencia Institucional

Este proyecto tomará como espacio de referencia institucional el Centro de Extensión de Comunicación y Adultos Mayores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, dado que es el espacio institucional de la Facultad donde se trabajan las temáticas relacionadas con los adultos mayores y vejez, desde el año 2013..

Objetivos

Este Trabajo Integrador Final tendrá los siguientes objetivos:

General:

- Reconocer e identificar los principales sentidos y prácticas a partir de los cuales construyen representaciones sobre su propio erotismo los adultos mayores que participan de los talleres del Centro de Extensión de Comunicación y Adultos Mayores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, y contrastarlos con los discursos de vejez planteados por la gerontología actual en Argentina.

Específicos:

- Estudiar las principales diferencias entre la visión hegemónica actual en la gerontología argentina de la vejez como una etapa activa/positiva en la vida humana, y el paradigma de la vejez como una etapa pasiva/negativa, que predominaba en otros momentos históricos.
- Indagar qué sentidos específicos se construyen desde las políticas públicas argentinas respecto a los adultos mayores.

Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales

En relación al enfoque dado a este tema y las palabras claves definidas en este plan, es fundamental desarrollar una serie de herramientas teórico-conceptuales que contribuyan a delinear más claramente las perspectivas con las cuales se realizará este Trabajo Integrador Final. Será la interrelación de estos términos la que permitirá comprender cabalmente la perspectiva comunicacional que se le dará a este Trabajo.

En este sentido, el término que dará el puntapié inicial para marcar esta interrelación es el de *comunicación*. El investigador Héctor Schmucler (1984) propone fusionar los términos comunicación y cultura utilizando una barra en medio de ambos para significar la unión de los elementos enunciados, aceptando las diferencias y obligando a tratarlo como un conjunto. Esto constituye para él una nueva forma de entender las relaciones entre los dos términos, luego del fracaso en la búsqueda de definiciones más precisas de lo que es la comunicación, que se transformaron en leyes generales que, en realidad, buscaban definir fenómenos plurales.

Así, Schmucler plantea que la comunicación no es algo técnico, sino que es comulgar: un hecho ético, político, pero no instrumental. La comunicación no es todo, pero debe ser hablada desde todas partes y, desde la cultura, la misma tiene un sentido transferible a la vida cotidiana.

Esta idea se enmarca en la concepción de la comunicación como un complejo proceso de producción de sentidos, que involucra sujetos que establecen una relación comunicativa recíproca. De esta forma, la comunicación se entiende como un proceso que se retroalimenta constantemente, porque los sentidos se recrean y se reapropian. Entonces, debe ser considerada como una constante producción de significados a escala social y cultural.

Para Schmucler, a diferencia de cualquier concepción instrumentalista, lo que se juega en cada acto comunicativo es el orden del mundo, cómo se construye entre los sujetos y cómo la *cultura*, entendida como un universo de símbolos que permiten dotar de sentido las relaciones humanas, organiza la realidad. Entonces, en cada encuentro entre personas, se pone en juego la definición del mundo a través de la producción, la circulación y actualización de sentidos.

Para Jesús Martín-Barbero (1984) no puede pensarse la comunicación sin relacionarla con la *cultura*. El comunicador debe adaptarse siempre a los procesos sociales en los que se ven inmersas sus prácticas, por lo que resalta que no debe caer en la teorización ni en la búsqueda de una definición concisa para comunicación, sino conocer la realidad que lo rodea y ser un mediador comunicativo que se implique con la realidad estudiada y trate de comprenderla en sus distintos aspectos.

Además, el autor defiende la idea de *comunicador-mediador* (2001), entendiéndolo como un actor social y políticamente comprometido. Este es el verdadero comunicador, el que sabe tomar distancia de la prisa y el inmediatez para analizar crítica y contextualmente la realidad. Es un comunicador productor de comunicación, con un fuerte perfil social y de servicio público.

En este sentido, la filósofa Diana Maffía (2004) explica que lo que percibimos depende de aspectos que son culturales y que “el mismo lenguaje que hablamos recorta la realidad de ciertas maneras”. A su vez, agrega que “esa producción de sentido tiene que ser negociada colectivamente, tiene que ser intersubjetiva, se construye socialmente y va cambiando históricamente. (...) Tampoco es absolutamente determinante, sino que hay posibilidades de hacer cambios en el modo en que interpretamos la realidad y esto nos permite tener esperanzas en el cambio social”.

Siguiendo esta misma línea, el investigador y especialista en cultura y medios de comunicación, Jesús Martín-Barbero, retoma en su libro *De los medios a las mediaciones* (2003) las ideas de Raymond Williams sobre la dinámica cultural contemporánea e introduce en su obra tres conceptos que serán fundamentales para este trabajo:

- a) Lo *arcaico*: es lo que sobrevive del pasado, pero sólo en cuanto pasado y como objeto de estudio o rememoración.
- b) Lo *residual*: son elementos que, aunque se originaron en el pasado, están todavía presentes en el proceso cultural. Para Martín-Barbero, es el estrato fundamental para comprender los procesos culturales puesto que contiene tanto los elementos que se incorporaron plenamente a la cultura dominante como aquellos que se le oponen, es decir, que presentan alternativas. Por lo tanto, lo residual no es uniforme.
- c) Lo *emergente*: es lo nuevo, el proceso de innovación en las prácticas y los significados. Al igual que lo residual, tampoco es uniforme ya que no todo lo nuevo es alternativo o funcional a la cultura dominante.

Para Martín-Barbero:

“El enmarañamiento de que está hecho lo residual, la trama en él de lo que empuja desde ‘atrás’ y lo que frena, lo que trabaja por la dominación y lo que resistiéndola se articula secretamente con lo emergente, nos proporciona la imagen metodológica más abierta y precisa que tengamos hasta hoy (de la dinámica cultural)” (2003: 107).

En este sentido, y para trabajar aún más la dinámica cultural, es útil introducir el concepto de *hegemonía* de Raymond Williams (1980: 129-136). Tomando como base las ideas de Antonio Gramsci, Williams define la hegemonía como “un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida”, como un proceso complejo de dominación que no se da de forma pasiva, sino que tiene que ser constantemente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, esta dominación es continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por movimientos de contrahegemonía o hegemonía alternativa. Por ende, para Williams “todos los procesos hegemónicos deben estar en un estado de alerta y recepción hacia las alternativas y la oposición que cuestiona o amenaza su dominación” ya que, de no incluir esas manifestaciones, la hegemonía puede deteriorarse y correr el peligro de ser reemplazada por otra que sí los comprenda.

También el educador Jorge Huergo retoma la definición de hegemonía de Williams y explica que, para éste, la hegemonía es un “complejo entrecruzamiento (o articulación) de fuerzas políticas, sociales o culturales diferentes, con el fin de constituir y sostener la conducción de una sociedad, sin necesidad de hacerlo por el dominio coercitivo o la fuerza. Para la hegemonía debe existir cierta internalización práctica de los valores, la hegemonía y las prácticas de los sectores dominantes”.

Ahora bien, esta idea del cambio social quedaría incompleta si no es entendida también como atravesada por un complejo entramado de *poder*. Para Michel Foucault, “no hay un poder, sino que dentro de una sociedad existen múltiples relaciones de poder extraordinariamente numerosas y múltiples, colocadas en diferentes niveles, apoyándose unas sobre las otras y cuestionándose mutuamente” (Foucault, 1995: 169). Estas relaciones son sutiles y se dan en distintos niveles, por lo que no es posible hablar de un poder sin describir las relaciones que la originan, que son tan numerosas que no pueden ser definidas como opresión. El poder en las sociedades está en todas partes y en ninguna, circula.

Por otra parte, como este Trabajo Integrador Final se hará con los adultos mayores que participan de los talleres del Centro de Extensión de Comunicación y Adultos Mayores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, resulta interesante pensar cuál es el rol de la comunicación en los procesos educativos.

El espacio mencionado se constituye como un escenario propicio para el debate e intercambio de ideas entre las personas mayores participantes, quienes todo el tiempo ponen en juego lo que Jorge Huergo llama una voluntad crítico-transformadora. De esta manera, la interrelación entre comunicación y educación viene a desarreglar un orden y a poner en escena el interés crítico que da sentido a esta práctica educativa.

De esta manera, la *comunicación/educación*³ significa un territorio común, un encuentro permanente de sentidos, un reconocimiento del otro en la trama de un “nosotros” inclusivo. Significa, a la vez, un encuentro y reconstrucción permanente de sentidos, donde comunicación/educación implica “sacar afuera”, una puesta en común, un complejo proceso en

³ Jorge Huergo decide trabajar la idea de comunicación/educación —y no comunicación y educación— inspirado en los conceptos desarrollados por Héctor Schmucler cuando este autor elabora la idea de comunicación/cultura, en contraposición con la de comunicación y cultura.

donde entran en juego la praxis acción y reflexión propuesta por Paulo Freire en su libro *Pedagogía del Oprimido* (1972).

Como se indicó en el apartado *Contexto*, aunque en Argentina se están dando numerosos debates en torno a la construcción de la igualdad social y política y la aceptación de la diversidad en base a valorizar la diferencia, los discursos sobre la vejez continúan construyendo adultos mayores asexuados y carentes de deseo erótico. Para el psicólogo argentino Ricardo Iacub (2011) —quien trabaja extensamente la temática de la vejez en su vasta producción intelectual—, la vejez aparece medicalizada y asociada a la salud, mientras el erotismo aparece marcado por un rasgo principal: el silencio. Es en este sentido que la práctica educativa se vuelve un espacio fundamental para pensar críticamente esta realidad y construir colectivamente sentidos que aporten a la transformación cultural.

Para Iacub, “situar el eje en el erotismo, y no en la sexualidad, responde a una consideración más abarcativa de la cuestión” (2011: 19). Según este especialista:

“El término ‘sexualidad’, con todo lo que engloba, es el resultante de un tipo de mirada sobre el erotismo propia del siglo XIX. Según Foucault (1995), en ese siglo el erotismo se consideraba como ‘un dominio penetrable por procesos patológicos y que por lo tanto exigía intervenciones terapéuticas o de normalización’. Este criterio llevó a la concepción de una ciencia de la sexualidad, o *scientia sexualis*, entendida como aquel espacio ordenado por un saber que considera lo erótico como un campo de ‘alta fragilidad patológica’. Este saber determinó que ‘la sexualidad’, en el ámbito de los estudios sobre la vejez, se planteara como una suma de capacidades o discapacidades físicas y psicológicas.

El erotismo, en cambio, abre un área más amplia, que incluye tanto el deseo como el amor, o las múltiples variaciones en las que éste se transmute. El arte erótico o *ars erotica* considera el placer ‘no en relación con una verdad absoluta de lo permitido y de lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino, primero y ante todo, en relación consigo mismo” (Iacub, 2011: 19-20).

El erotismo, entonces, aparece como un espacio sumamente amplio y creativo en el que seres deseantes interactúan entre sí en formas diversas y donde el amor y el deseo cobran un sentido complejo que puede romper o no con las convenciones culturales que regulan el impulso sexual.

Esta visión también es profundamente respetuosa de los lineamientos planteados en la “Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores” aprobada por la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos (OEA), que, en su artículo 19, “Derecho a la salud”, insta a los Estados parte a “fomentar políticas públicas sobre salud sexual y reproductiva de la persona mayor” (OEA, 2015). Lo sexual aparece en ella como un derecho a garantizar dado que es reconocido como un aspecto fundamental en la salud y el bienestar de las personas mayores “a fin de propiciar el más alto nivel de bienestar físico, mental y social”.

Esto tiene anclaje en una perspectiva en la cual la persona mayor —según la Convención, aquella que tiene 60 años o más— es considerada un sujeto titular de derechos humanos y un ser fundamental en nuestra sociedad, política y cultura.

Así, los conceptos planteados permiten comprender que para este Trabajo es fundamental entender la temática del erotismo desde un punto de vista más amplio que sólo recabar los sentidos que construyen los adultos mayores. Implica pensar al erotismo como algo que se construye históricamente en una cultura a partir de la aparición y la permanencia en ella de ciertos sentidos hegemónicos que están constantemente siendo disputados y, en muchos casos, transformados, justamente por la naturaleza misma de los procesos culturales ya explicada anteriormente.

Metodología: enfoques y técnicas

Dado que el objetivo general de esta investigación es reconocer e identificar los principales sentidos y prácticas a partir de los cuales construyen representaciones sobre su propio erotismo los adultos mayores que participan de los talleres del Centro de Extensión de Comunicación y Adultos Mayores (CeCAM) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, y contrastarlos con los discursos de vejez planteados por la gerontológica actual en Argentina, se consideró conveniente utilizar la triangulación metodológica, ya que esta permite complementar las herramientas cuantitativas y las cualitativas para construir una respuesta a los objetivos planteados.

En este sentido, el plan metodológico de esta investigación incluyó la realización de encuestas y de talleres-debate, siendo los talleres-debate la técnica principal.

Con las encuestas, en tanto metodología de cuantificación, se buscó recabar datos precisos sobre las personas que participaron de los talleres-debate. Se las tomó como una herramienta fundamental para la realización de un diagnóstico general de las características y algunas opiniones de las personas que participaron de los talleres-debate.

En tanto, los talleres-debate —que fueron realizados con una metodología similar a la de los grupos de discusión— fueron los que permitieron reconocer e identificar los principales sentidos y prácticas a partir de los cuales construyen representaciones sobre su propio erotismo las personas mayores participantes y poner en tensión sus miradas. Estos talleres se realizaron con personas que participan de las actividades del CeCAM y, dado que son sujetos que tienen diferentes recorridos de vida, experiencias y formas de entender a la vejez y al envejecimiento, la discusión y el debate se hizo en torno a sus experiencias y visiones, por lo que se dio gran importancia a la espontaneidad y a la riqueza de los relatos registrados.

SEGUNDA PARTE

La transformación histórica de los conceptos de vejez y erotismo en occidente

El erotismo suele estar asociado con la edad y, sobre todo, con la idea de juventud, producto de una construcción histórico-cultural a partir de la cual el erotismo suele ser presentado en la vejez como un retiro natural y fuera de discusión. Es así como las políticas de deserotización de la vejez han producido la transformación del goce sensual en pura ternura y cariño, sin otro fin (Iacub, 2011).

Sin embargo, esta representación estereotipada de la ancianidad coexiste hoy con otra más positiva, que se estimula y promueve a través de diversas producciones artísticas e intelectuales, o en los espacios para mayores contruidos desde una perspectiva de de envejecimiento activo.

Para el psicólogo argentino, Ricardo Iacub,

“las narrativas históricas y literarias promueven esquemas ideales, desde los cuales una erótica se enriquece de nuevos libretos sociales para conformar una estética del amor o del deseo. El erotismo es una infinita variedad de formas basadas en una constante invención, elaboración, domesticación y regulación del impulso sexual (Featherstone, 1998) o, como sugiere Bauman, es el procesamiento cultural del sexo” (2011: 20).

En este sentido, hacer una lectura histórica-cultural acerca de los modos de concebir y construir el erotismo en la vejez resulta el marco adecuado desde donde considerar la trama discursiva que ordena las formas en que un sujeto lee, percibe⁴ y conceptualiza su propio erotismo. Es por este motivo que se propone en este Trabajo recorrer las significaciones relativas a políticas específicas para este grupo etario producidas por ciertos pueblos y en ciertos períodos de la historia que son claves en la historia del pensamiento occidental.

Por lo tanto, en esta segunda parte del Trabajo Integrador Final se trabajarán algunos de los discursos que, para el especialista Ricardo Iacub (2011), tuvieron mayor incidencia en la cultura

⁴ Se entenderá por “percibir” no como simple registro de la realidad a través de los sentidos, sino como un registro mediado por la cultura.

occidental, y que permanecen vigentes en nuestra época y organizan la lectura, percepción y conceptualización del erotismo en la vejez.

Lo que se evidenciará en esta parte del Trabajo es que la cultura occidental no presenta una lectura uniforme con respecto a la vejez y al erotismo en la vejez, a pesar de la existencia de criterios, sensibilidades y miradas similares.

El pueblo judío

Según la historiadora Sheldon Isenberg (Iacub, 2011: 30), los primeros versículos de la *Biblia* consideran que la vida es buena *per se*, sin que haya otros textos dentro de ella que contradigan este pensamiento. Así, una larga vida es tomada como una bendición divina y valorizada por diferentes razones, lo que tal vez haya llevado a este pueblo a idealizar la vejez e ignorar los sufrimientos relativos a ciertos tipos de envejecimiento.

Tanto en la *Biblia* como en el judaísmo clásico, la vejez larga y feliz aparece como una recompensa por haber preservado los valores culturales. La tradición judía privilegiaba lo mental y lo espiritual y, puesto que el envejecer posibilita el acceso a la sabiduría de la experiencia y a un mayor conocimiento de la *Biblia*, el hombre de edad avanzada poseía una autoridad política especial, un rasgo compartido con otros pueblos del Medio Oriente. El modelo era el del patriarca, cuya longevidad era señal de la bendición divina. En el *Proverbios* (16:31), se utiliza el término “corona de gloria” para llamar al cabello gris, canoso.

Para el pueblo judío, la sexualidad no se veía necesariamente coartada por el paso del tiempo o por atributos asociados a este hecho, como la belleza o la fuerza. El judaísmo nunca glorificó al cuerpo, ni las necesidades primarias fueron una preocupación fundamental. La *Biblia* habla de “deber conyugal”, el cual estaba muy lejos de la creencia popular que suponía que las relaciones íntimas se justificaban sobre la base de la reproducción. Al contrario, la unión sexual era concebida como un regalo divino. Incluso, la procreación no aparece como un argumento que justificara la sexualidad, ya que la incapacidad de procrear no era una causa para abandonar su práctica. Más aun, la *Halajá* (ley judía) enseñaba a las personas débiles, viejas o estériles que debían casarse, aun cuando no pudieran tener hijos, y se consideraba importante a la sexualidad para la armonía matrimonial.

La meta del judío era llevar el deseo sexual a una conducta apropiada y hacer de ella un acto al servicio de Dios. El ideal que debía regir la conducta sexual se denominaba “*tzniut*”, que se traducía como modestia, delicadeza o buen gusto, es decir, recato, y la sexualidad podía ser santificada siempre y cuando se respetaran ciertas reglas prácticas. No existía una ética sexual y se enseñaba que las relaciones sexuales entre dos personas que se amaban eran el nexo humano que más se asemejaba al del amor y la proximidad existente entre Dios y su pueblo.

Cualquier lectura de la erótica en la vejez es inseparable de la importancia y del poder que este pueblo le otorgaba a esta etapa vital. En relación con la sexualidad, desde el Antiguo Testamento no sólo aparece una mirada poco prohibitiva del placer sensual, sino que este placer no estaba prohibido o mal visto a una edad determinada.

Además, resulta curioso que el relato bíblico haga descender al pueblo judío de una pareja de viejos. Este hecho, que plantea una ruptura con la naturaleza humana o con aquello que podría ser considerado previsible, sin duda le otorga a la sexualidad en la vejez un lugar central en su genealogía.

Griegos y romanos

A diferencia de lo que ocurre en la cultura judía, en la grecolatina se abren una serie de dicotomías o tensiones en relación con lo erótico en la vejez, que luego recorrerán la visión del tema en Occidente.

La erótica no tiene una definición precisa ni entre los griegos ni entre los latinos. El término proviene de Eros, dios del amor, una fuerza fundamental en el mundo que no sólo aseguraba la reproducción de las especies, sino también la cohesión interna del cosmos, la unión el universo.

Eros, quien fue concebido en la fiesta de nacimiento de Afrodita (personificación de la belleza, el amor, el deseo y la reproducción) entre Poros (quien personificaba al Recurso) y Penia (personificación de la Pobreza), por su origen, en tanto hijo de la pobreza y el recurso, tenía la capacidad de ingeniárselas para conseguir un medio. En los relatos de los griegos, Eros aparecía siempre como alguien en carencia —lo que tenía se le escapaba— y esto lo llevaba a una permanente búsqueda.

Los griegos utilizaban “*ta aphrodisia*” —que los latinos tradujeron como “venérea”— para significar “cosas”, “placeres amorosos”, “relaciones sexuales”, “actos de la carne”,

“voluptuosidades” o “fiesta de Afrodita”. Como verbo, “*aphrodisiazó*” significaba “entregarse a los placeres del amor”.

Para los griegos, la actitud sexual, particularmente masculina, se ajustaba a una correlación en la cual el más joven era visto como aquel que debía ser pasivo, mientras que el más viejo debía ser activo⁵. Si esta relación entre ambas partes no se cumplía, era criticada. En la literatura sobre el amor homosexual aparecían quejas de los hombres por no poder ser ya activos debido a su impotencia, o bien por no poder ser pasivos debido a su edad.

La *aphrodisia* tendía al desborde y se expresaba a través del exceso y —curiosamente— de la pasividad como dos formas prácticas de la inmoralidad, ya que el peligro que conllevaba la *aphrodisia* era volverse su esclavo.

La oposición entre la actividad y la pasividad era esencial, tanto en el dominio de los comportamientos sexuales como en el de las actividades morales. Aquel que no dominaba sus placeres era considerado femenino y esta posición se evidenciaba en la pereza o molicie, la indolencia, el gusto por los perfumes, los adornos y el rechazo de las actividades rudas.

En el mundo griego el carácter de los placeres era definido según quién echara mano de ellos. Era una especie de lucha en relación con el deseo y que requería un entrenamiento o *áskesis*. En el caso de los viejos, según los filósofos y moralistas, estos debían realizar un retiro a placeres de índole más espiritual o, según expresiones más burlonas, al sexo oral.

Para Platón y Séneca, el retiro de la sexualidad era asociado a un sentimiento de alivio porque las personas se libraban de aquellas pasiones que las arrebataban y había un llamado a la templanza en lo referido al erotismo en la vejez. Gran parte de las ideas platónicas provenían de la separación que este filósofo marcaba entre el cuerpo y el alma, por lo que, desde esta perspectiva, el erotismo era tomado como una demanda corporal. Así, el liberarse del deseo les permitía a los ancianos dedicarse a cuestiones consideradas más valiosas, como la conversación o la filosofía. De esta manera, se marcaba una diferenciación entre un tipo de placer asociado a las pasiones físicas y otro, considerado como más valioso, racional y refinado.

⁵ En una relación homosexual, el término “activo” se refiere a la postura empleada por una persona que penetra anal u oralmente a otra, la que, a su vez, adopta la postura opuesta y es, por lo tanto, denominado “pasivo”. También se utiliza el término “activo” para hacer referencia a quien toma el rol más dominante durante el acto sexual, mientras que la persona “pasiva” toma la postura contraria. En tanto, se denomina “versátiles” a quienes toman indistintamente una u otra postura. Por extensión, estos términos son utilizados para identificar a quienes tienen preferencia por esos roles sexuales.

Para Iacub (2011: 47), este tipo de reflexión moral que nace con Platón, atraviesa la cultura occidental y supone el llamado a la pérdida de contacto con el cuerpo como registro de sensaciones eróticas en la vejez.

En muchos textos aparece el erotismo en el mundo griego como negación de la muerte y del aspecto más humano del cuerpo. Hay una contraposición entre la juventud y la vejez, es decir, “los dulces dones de Afrodita”, frente al dolor, la fealdad y la pérdida de amor y honra de la vejez. Estas ideas son sintetizadas por el poeta Rufino cuando explica que “breve es la edad de los placeres; después, durante el resto de la vida, la vejez los impedirá y, al final, la muerte”, una perspectiva que dio fundamento al *carpe diem* como un llamado a aprovechar el momento frente a las distintas formas de la fatalidad.

La sensualidad de los jóvenes estaba asociada a las flores y a la música, y particularmente vinculadas con el género femenino, mientras que el masculino era ligado a la guerra, los soldados y las armas. En tanto, la vejez era asociada al impedimento de los placeres, al momento previo a la muerte y a la enfermedad y la ausencia de belleza. A los viejos se les llamaba a abandonar el vino, las flores, el recostarse sensualmente, y se les criticaba si cantaban por tener voces trémulas; en tanto, a las mujeres viejas se les juzgaba por querer parecer bellas.

Así, los jóvenes constituían la propia representación del deseo sensual y del amor, en tanto los viejos estaban excluidos del lugar de objetos y sujetos de deseo —salvo por su dinero— y el amor.

Para los griegos, eran múltiples las diferencias entre el cuerpo divino y el mortal, aunque una de las más notorias residía en la noción de continuidad en el tiempo o su transformación. Esto se evidencia en un conjunto de conceptos contrapuestos como lo son “lo constante” y “lo cambiante”, “lo inmóvil” y “lo móvil”, “la perfección de lo que permanece eternamente realizado en la plenitud de sí” y “lo inacabado”, “la imperfección de lo que se halla troceado, disperso, de lo que es parcial, transitorio y perecedero” (Iacub, 2011: 53).

Nuevamente, el alma —en tanto pensada como totalidad— se oponía al cuerpo, disociación que llevó a que se despreciara a este último frente al alma, que era lo que permanecía, lo inmortal, mientras que el cuerpo cambiaba.

De esta manera, el futuro se transformó en un espacio temible de cambios y transformaciones corporales —los cuales suponían la pérdida de la belleza y del éxito social—, así

como también en el horizonte de la enfermedad, la vejez y la muerte. Esta última se encontraba instalada en el cuerpo y se evidenciaba a partir de ciertos cambios físicos, como las canas o las arrugas.

En este sentido, el cuerpo de la vejez aparecía asociado a las imágenes de la muerte y de lo humano, mientras que los cuerpos jóvenes representaban lo más próximas a las figuras divinas. Las fases sucesivas de la vida eran leídas como crecimiento, que llegaba a su frase triunfal en la juventud —considerada como la plenitud—, en tanto la decadencia quedaba asociada a la ancianidad. Esta última tomaba un sentido de alteración, debilitamiento, fealdad y degradación, a lo cual continuaba la muerte.

Como las representaciones del cuerpo del viejo eran asociadas a la muerte, las metáforas sobre él no aludían a una figura visible o identificable, sino que remitían a indicios de un cadáver o a alguien irreconocible. En la muerte, las personas eran llamadas “cabezas”; iban encapuchados de noche, envueltos en tinieblas sin rostros, mientras que las cabezas de los vivos tenían un rostro, una cara. La cabeza y el rostro es lo primero que se ve de un ser, lo que todo el mundo advierte de él, lo que lo identifica y lo torna reconocible ante la mirada del otro. Lo viejos, entonces, se tornaban cada vez más cadavéricos y, por lo tanto, irreconocibles.

En tanto, resulta importante remarcar que este duro discurso sobre la vejez se veía suavizado cuando se trataba de hombres, mientras que recrudecía cuando se hacía referencia a las mujeres. El estilo era altamente crítico cuando se describía a mujeres que pretendían sostener su erotismo, mientras que el sesgo era más contemplativo y, en algunos casos, cariñoso hacia aquellas que desempeñaban el papel de comadres, esposas o compañeras. Sin embargo, la tendencia a describir el exceso, la falta de temperancia o continencia de la mujer era muy marcada en los poetas latinos.

La aparición de la vejez femenina surgía en distintas obras como amenaza a la virilidad pero, a la vez, se le daba un curso posible por la vía del sexo oral. En tanto, otra de las formas clásicas de representar a la mujer vieja era en el contexto del relato de una antigua venganza: aquella mujer orgullosa o que no había atendido las demandas masculinas obtenía su merecido cuando, en su vejez, ya nadie se interesaba por ella. Algo similar ocurría con los jóvenes varones cuando les crecía la barba respecto del amor de otros muchachos.

La otra manifestación de la mujer en la vejez era la de aquella que no comprendía los límites que la propia edad le indicaba, es decir, la que pretendía continuar siendo bella y gustar de los

vinos, o sea, de los signos del placer. Dentro de la serie de contrastes, las mujeres jóvenes quedaban asociadas a las “víctimas de *eros*” (deseadas), mientras que las viejas (las deseantes), a las formas más perversas de depredación erótica.

En cuanto a la perspectiva masculina, las metáforas que se utilizaban para aludir al deseo sensual eran bélicas y musicales (armas y laúd). Las figuras del soldado y el dejar las armas en la vejez eran habituales para hacer sentido respecto del abandono del erotismo, así como también lo era la impotencia masculina. Sin embargo, a diferencia de lo que se pensaba con respecto a las mujeres, la perspectiva masculina no estaba guiada por patrones tan claros y las posibilidades de continuar ejerciendo su erotismo aparecían menos cerradas a los condicionamientos culturales establecidos.

Los primeros cristianos

Para Ricardo Iacub (2011), la lectura cristiana no está asociada a un momento social e histórico determinado, sino que se presenta como una línea de pensamiento continua que se extiende hasta el presente. De todos modos, el investigador prefiere tomar los textos y doctrinas de los Padres de la Iglesia que, en los primeros siglos de nuestra era, serían quienes marcarían el rumbo que luego tomaría el catolicismo.

En el catolicismo existe una presunción de que el hombre envejece como resultado del pecado original, ya que la declinación y la muerte aparecieron con él. Como vejez y muerte son resultado del pecado original, Santo Tomás de Aquino se preguntaba en su *Summa Theologica* si el hombre debería ser inmortal, y respondía a través de Pablo que fue por el pecado que la muerte vino al mundo, por lo que se deduce que, hasta el pecado de Adán y Eva, el cuerpo humano era incorruptible e inmortal. En este mismo sentido, San Efrén, poeta y doctor de la Iglesia, señalaba que “Adán era eternamente joven” y que el Paraíso era un lugar de permanente juventud (Iacub, 2011: 70-71).

Por lo tanto, para el catolicismo la decadencia física y la muerte eran consecuencias de la destrucción de la Justicia Original. El historiador Georges Minois marca una relación entre la fealdad de los viejos y el pecado: “símbolo de la decrepitud del mundo, sufriendo la maldición divina como consecuencia del pecado original, el anciano tiene que ser miserable, feo y doliente.

Las excepciones son sospechosas, un viejo con buena salud no confirma el plan divino” (Iacub, 2011: 71).

En este mismo sentido, San Agustín tomó como ejemplo de corrupción a aquel anciano que seguía detrás de los deseos sexuales sin que “los hielos de la vejez” hubieran apagado “el fuego de las pasiones”. Es por este motivo que insta a los viejos a luchar contra los pecados de la carne todavía presentes a esa edad y a defenderse de ellos. El anciano debía redimir sus pecados en la fe y ser consecuente y firme en su moral.

Para los cristianos, la vejez era percibida como un momento de sufrimiento físico y de enfermedades, y esta situación era considerada como facilitadora de la expiación del pecado y la elevación espiritual, a la vez que implicaba la extinción de las pasiones indebidas. Era un momento propicio para que el viejo se arrepintiera, hiciera la penitencia y se acercara a Dios en búsqueda de apoyo y contención. Todo esto ayudaría a aliviar el malestar del anciano y a acercarlo al eterno bienestar del alma.

De esta manera, se puede leer cómo la noción de anciano propia del judaísmo pasó a constituirse en el cristianismo en una demanda de control y disciplina moral, algo que no era propio de la concepción original. Por otro lado, aparecen una serie de concepciones griegas y romanas acerca de la idea de cuerpo como prisión, así como de los significados atribuidos al cuerpo feo de los viejos, aunque ahora considerados desde una visión que lo entiende como resultado del pecado.

La medicalización de la vejez en el siglo XIX y primera mitad del XX

A comienzos del siglo XIX, las imágenes de la decadencia “natural” del cuerpo de los viejos fueron puestas en cuestión y los expertos concluyeron que las debilidades asociadas a la vejez eran la causa —y no la consecuencia— de esta etapa vital. Con ello retomaban la cuestión de si la vejez era en sí misma una enfermedad o no.

Se volvió frecuente entre los médicos la utilización de términos como “debilitamiento”, “alteración”, “atrofia”, “degeneración”, “lesión”, entre otros, y una larga lista de patologías propias de la edad que recibían el rótulo de “seniles”⁶.

A partir de los parámetros que fue construyendo la medicina moderna, la vitalidad de un organismo era vista como dependiente de la capacidad de reacción de un organismo frente a la amenaza de microbios o virus, y esto dependía, en gran medida, de la edad. Por lo tanto, el anciano, cuyo cuerpo tenía una reacción más débil frente a este tipo de embates, comenzó a ser considerado y definido como alguien cercano a la muerte y como un ser moribundo.

Estas ideas se ponen de manifiesto en los postulados del anatomista y fisiólogo francés Marie-Francois Bichat, para quien “la medida de la vida es, entonces, por lo general, la diferencia que existe entre el esfuerzo de las potencias exteriores y aquellas de la resistencia interior” (Iacub, 2011: 82-83). De esta forma, cada vez fue más frecuente caracterizar al cuerpo del viejo como un organismo desgastado y con menor energía, con lo cual se creó una relación íntima entre vejez y enfermedad, y entre vejez e invalidez.

Asimismo, la moral victoriana de la época tuvo un impacto particular: el envejecimiento —ya sea sano o enfermo— era visto como el resultado del mayor o menor autocontrol a lo largo de la vida. Es decir, la salvación comenzó a depender del cuidado del propio cuerpo. Esta concepción moral, por lo tanto, entendía la buena vejez como un premio ante una vida virtuosa, mientras que la mala vejez, la vejez enferma, era vista como un castigo.

Sin embargo, aunque es identificable la relación de esta moral con los sentidos explicados anteriormente, introduce un enfoque novedoso: la vejez aparece como algo que sería más manejable, algo que tiene que ver con el comportamiento del sujeto, quien debe hacerse cargo de las decisiones que ha tomado a lo largo de su vida y sus consecuencias. Pone así énfasis en el sujeto y cómo sus decisiones son las que tiene consecuencias, tanto positivas como negativas, en su vejez.

Este proceso convirtió al cuerpo en una propiedad, un capital que había que mantener y cuidar, y lo asoció al valor del trabajo en estrecha relación con las condiciones de empleabilidad. Esto dio un renovado sentido al corte por edades, resultado de una fuerte tendencia a clasificar la edad cronológica en estadios socialmente construidos: niñez, adultez, mediana edad y vejez. El

⁶ Este término comenzó a ser utilizado —y sigue siendo hoy utilizado— para hacer alusión a las personas de edad avanzada y, principalmente, a su decadencia física y mental.

curso vital quedó así asociado a una vida socialmente estructurada en secuencias ordenadas de crecimiento psicosocial y desarrollo, y sujeto a una enorme vigilancia, control y normalización (Foucault, 2008).

La internalización de la temporalidad del cuerpo tuvo relación con la incorporación de los espejos dentro del hogar, que permitían visualizar cotidianamente el cuerpo y percibir sus cambios con el paso del tiempo. En este mismo sentido, la fotografía permitió que este contraste se notara aún más y que los sujetos percibieran el paso del tiempo mediante una evidencia objetiva.

Los ideales estéticos de la época estuvieron intensamente ligados al bienestar físico, de allí el valor que cobró el color sonrosado, el frescor, el aire juvenil y la musculatura. La belleza incorporó lo funcional y, por ello, la fuerza tomó un carácter fundamental. El objetivo era mostrar actividad y vigor, por lo que el deporte cobró un sentido particular para definir lo estético así como también simbolizar los valores nacionales y el autocontrol.

Según Bronislaw Baczko (Iacub, 2011: 88), la palabra “sexualidad” apareció en el discurso médico recién en 1859⁷. Hasta ese momento, se habían estudiado las características de lo sexuado, de las pasiones amorosas, de los deseos o del amor, todos ellos términos que no conformaban una ciencia de la sexualidad o *scientia sexualis*.

Para Michel Foucault (2008), recién en el siglo XVIII se produjo una incitación política, económica y técnica a hablar de sexo, la cual tomó la forma de análisis, contabilidades, clasificaciones y especificaciones, e incluso se convirtió en un asunto policial.

En esta época el sexo quedó fuertemente asociado a la natalidad, por lo que quedó profundamente desconectado de la noción de amor. Este concepto de la sexualidad llevó a que se designaran identidades de acuerdo con versiones estereotipadas del hombre y la mujer, las cuales respondían a un juego de polarizaciones discursivas necesarias en el orden de la sociedad burguesa. Esta identidad forjó también una serie de características psicológicas, virtudes y vestimentas propias de cada género, rasgos todos ellos que entraron en la órbita del control social bajo el paradigma de la normalidad en materia sexual (Foucault, 2008).

Como explica Foucault, tras la Revolución Francesa, las disidencias sexuales fueron registradas en el Código Penal y, si bien durante la primera mitad del siglo XIX escaparon del control médico —ya que la mayoría de los códigos las habían reservado a la esfera privada— en la

⁷ Otros autores datan su aparición en 1845.

segunda mitad la medicina empezó a interesarse y a escribir sobre ellas en forma condenatoria bajo la denominación genérica de “atentados a las costumbres”.

Fue en este contexto que el pensamiento natalista y de fuerte corte evolutivo propio del siglo XIX, que consideraba el desarrollo de la especie como punto central, construyó una visión de la vejez como una amenaza a los ideales civilizatorios, ya que consideraba esta etapa como poco útil, como un gasto social. En este sentido, la vejez fue asociada a la incapacidad, al deterioro y a la presencia de la muerte en el propio cuerpo. La sexualidad de las personas mayores eran considerada como peligrosa y opuesta a una sexualidad “normal”, referida a la reproducción, y otra “anormal”, propia de la vejez, que había que aquietar hasta extinguirla completamente (Iacub, 2011: 103).

Descripción de la vejez y los viejos en los inicios del psicoanálisis

Para Iacub (2011), el desarrollo teórico sobre la vejez y los viejos realizado en los inicios del psicoanálisis todavía tiene impacto en nuestra cultura, por lo que este autor plantea como fundamental considerar los aportes realizados por el neurólogo austriaco y padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, y por el médico y psicoanalista húngaro, Sándor Ferenczi, quienes tomaron como eje los efectos subjetivos provocados por los cambios en la sexualidad de los adultos mayores.

Al desarrollar sus ideas acerca de la vejez y la sexualidad de los viejos, Sigmund Freud se opuso a la perspectiva biologicista preponderante en la época y a las teorías sobre la psiquis humana como algo puramente fisiológico. Con la introducción del concepto del inconsciente, Freud rompió el monopolio de lo orgánico y dio jerarquía al aparato psíquico del sujeto, en quien la pulsión —a diferencia del instinto— no era una respuesta de sus órganos, aun cuando en la época se la consideraba como ligada a ciertos espacios de funcionamiento orgánico.

Según Iacub, la temática de la vejez aparece en la obra de Freud “de un modo ciertamente marginal y no del todo concordante” (2011: 112). Sin embargo, para el investigador argentino, a pesar de los cambios teóricos que observa en su concepción de psicoanálisis, nota cierta continuidad en su discurso en relación a la idea de que ciertos cambios biológicos alteran la sexualidad e inciden en el psiquismo de los viejos.

Para Lacub, las descripciones de la vejez que hace Sigmund Freud en su obra giran alrededor de los conceptos de angustia, regresión, pulsión de muerte y plasticidad, que se analizarán a continuación.

En el *Manuscrito E*, Freud se pregunta cómo se genera la *angustia*. Ante este interrogante, el austríaco sostiene que la fuente de la angustia no se encuentra en el dominio de lo psíquico, sino en el de lo físico: “lo que produce angustia es un factor físico de la vida sexual”.

En este artículo el psicoanalista enumera y define los posibles motivos de la angustia, entre los que destaca el *coitus interruptus*, la virginidad y la abstinencia ocasional. Es decir que el eje que unificaba todas estas causas era la acumulación de tensión sexual física. Esta acumulación podía producir una patología denominada “neurosis de angustia” y provocar un déficit de afecto sexual o libido física.

En este sentido, la vejez en la que pensaba en esta época aparecía en los hombres, tanto viejos como jóvenes, como una marca de imposibilidad sexual que los angustiaba y, por ello, los enfermaba.

Por otro lado, Sigmund Freud utiliza el término *regresión* para referirse a una serie de cambios en el psiquismo caracterizados por un retorno a etapas previas del desarrollo evolutivo. Dichas formas de regresión se daban de tres formas fundamentales, llevando a formas anteriores del desarrollo del pensamiento, a un cambio en las relaciones de objeto, y a la desestructuración del pensamiento. Tomar la idea de “regresión” implicaba hablar de desarrollo y de un retorno en sentido inverso al previamente alcanzado por el sujeto.

El concepto de regresión, más allá de la dimensión temporal, permitía pensar en un sujeto menos “evolutivo” y, a su vez, posibilitaba resquebrajar la certeza de la edad como un dato definitivo, ya que introducía la intemporalidad.

De todas formas, para Ricardo Lacub (2011: 117), Freud “a la hora de pensar el envejecimiento, se basaba más en estereotipos literarios que en la exploración del discurso de sus pacientes”, y remarca que “los viejos de Freud” —más allá de que algunos hubiesen adoptado el rol demandado a los viejos por su época— no tenían más de 45 o 50 años, y a ellos ya no se les prescribía el psicoanálisis.

Por otro lado —y como anteriormente fue explicado—, Freud marca una relación entre vejez y la denominada *pulsión de muerte*. Así fue como el austríaco planteó la existencia de una pulsión

de vida (*eros*) en contraposición con la de muerte (*thánatos*), que tendía a la reducción completa de las tensiones y a una devolución del ser vivo al estado inorgánico, es decir, a su muerte.

La principal crítica que hace Ricardo Iacub a esta teoría se debe a que este discurso buscaba hacer coincidir el envejecimiento con un proceso de deterioro y destrucción progresiva que situaba en el viejo el imaginario del aumento progresivo de la pulsión de muerte. Asociaban así a esta etapa con el narcisismo y el abandono de todos los vínculos, en lo que el viejo se volvía cada vez más inerte y se movía hacia lo inorgánico.

Para Iacub, estas consideraciones eran más propias de una especulación filosófica propia de la época que de una verdadera indagación psicoanalítica, y sostiene que los psicoanalistas confunden aspectos de la patología demencial con el envejecimiento. Construyen un sujeto sereno y apaciguado por la declinación de las pasiones, lo que confirmaba la decreciente presencia de la pulsión de vida y la creciente presencia de la pulsión de muerte.

Hacia el final de su obra, Freud concluyó que el análisis relativo a los viejos era imposible, en referencia a las funciones psíquicas que permitían hacer consciente lo inconsciente. Según él, esto se debía a que los ancianos no tenían capacidad de cambio y de desarrollo debido a lo que llamó un “agotamiento de la *plasticidad*” (Iacub, 2011: 121).

El *Dictionnaire de Médecine de Littré-Gilbert*, de 1908, define la plasticidad como “propiedad de los elementos anatómicos de alimentarse, de desarrollarse y sobre todo de reproducirse más o menos enérgicamente, según su naturaleza y según las condiciones en las cuales ellos se encuentran” (Iacub, 2011: 121). Esta definición estaba construida en base a referencias biológicas y aludía al desarrollo vital y reproductivo, es decir, tenía una perspectiva natalista. Es por este motivo que para Ricardo Iacub el “agotamiento de la plasticidad” al cual se refería Freud implicaba una especie de muerte prematura que preanunciaba la muerte real del sujeto.

Siguiendo esta misma línea, el psiquiatra y psicoanalista húngaro, Sandor Ferenczi, analizó en su libro *Aportes a la comprensión de las psiconeurosis en la edad involutiva* las consecuencias psicológicas sufridas por los ancianos y, especialmente, aquellos adultos mayores que no habían realizado una distribución de los intereses libidinales.

Ferenczi encontró que en esta etapa de “involución” —concepto que tiene también un claro sesgo evolucionista y al que quedó asimilado la noción de “regresión”— los viejos sufren una

disminución cuantitativa de libido, tienden a retirarla de sus objetos de amor y a dedicarse a sí mismos. De esta manera, para el húngaro:

“Los ancianos se hacen nuevamente narcisistas, como los niños; gran parte de su interés por la familia y el orden social se desvanece y pierden en gran medida su anterior capacidad de sublimación, especialmente en lo atinente a la vergüenza y el asco. Se tornan cínicos, maliciosos y mezquinos; es decir, su libido regresa a las etapas pregenitales del desarrollo expresándose, a veces de una manera desembozada, en forma de erotismo anal, voyeurismo, exhibicionismo y tendencia a la masturbación” (Iacub, 2011: 122).

Es así como Ferenczi construyó un sujeto cuya disminución cuantitativa en el plano libidinal lo volvía triste, narcisista, regresivo, depresivo e, incluso, podía sufrir por esto una demencia senil. También explicaba la pérdida de memoria por una distribución libidinal inadecuada.

Para ampliar su descripción, el psiquiatra citaba un fragmento de *Los viajes de Gulliver*, novela del escritor irlandés Jonathan Swift, donde se cuenta que los Struldbrugs, si bien eran unos seres humanos inmortales, envejecían y estaban condenados a una vida eterna, pero sin juventud eterna:

“Cada vez se van poniendo más melancólicos y abatidos, sin detenerse este proceso hasta que llegan a los 80. [Alcanzada esta edad, desaparece su depresión, pero en lugar de eso] no sólo se vuelven afectos a opinar de todo, malhumorados, codiciosos, sórdidos, vanidosos y habladores, sino también incapaces de toda amistad y estériles para todo afecto natural... la envidia y los impotentes deseos son sus pasiones predominantes... no tienen memoria para nada de lo que no sea lo que aprendieron y observaron en su juventud y en su edad madura. Los menos desdichados entre ellos parecen ser los que se vuelven enteramente chochos y pierden el recuerdo de todo; en éstos... faltan muchas de las malas cualidades que abundan en los demás” (Iacub, 2011: 125).

Ferenczi consideraba que esta era una descripción justa del conflicto psíquico que sufrían las personas de edad avanzada y de las consecuencias de la vejez. Además, al hacer coincidir lo biológico con lo psicológico, poniendo foco en la libido, este autor adopta el esquema energético propio de la época, según el cual el viejo debía conservar su capital físico de cualquier deseo que pudiera disminuir su escasa energía.

Discursos en torno al cuerpo y el sexo de los viejos en la última mitad del siglo XX

Desde la segunda mitad del siglo XX se han producido una serie de transformaciones en la moral social que han dado lugar a la denominada “revolución sexual”. Si bien el erotismo en la vejez no ha sido un tema de profunda reflexión cultural, aparecieron otros discursos que posibilitaban y alentaban la sexualidad en los adultos mayores. Sin embargo, Ricardo Iacub se pregunta si realmente varió la perspectiva de la sociedad con respecto a esta temática.

Ante este interrogante, su respuesta es un no, ya que considera que permanece la impresión general de rechazo y negación hacia el erotismo en la vejez. Para Iacub, en la generalidad de los discursos aparecen:

- El desagrado estético que genera el adulto mayor;
- La discapacidad fáctica para lo sexual, que se inserta dentro de una lógica que piensa al viejo en asociación con la enfermedad, y cuya sexualidad puede causarle daño físico;
- Una representación tierna, infantilizada y, por ello, desensualizada del anciano.

Frente a estas ideas, uno de los argumentos más fuertes de la actualidad y que ha acompañado la construcción de los discursos positivos sobre la vejez, es la crítica contra la discriminación, idea que convierte a los adultos mayores en uno más de los tantos grupos descalificados socialmente.

En este sentido, en 1969, el gerontólogo estadounidense Robert Butler creó el término “*ageism*” —que luego fue traducido como “viejismo” o “edaísmo”— para denominar al conjunto de prejuicios que marcan un rechazo y un disgusto por envejecer al relacionar este período de la vida con la enfermedad, la discapacidad, la pérdida de poder e, incluso, con la idea de la muerte. Todos estos estereotipos reforzaban posicionamientos que tenían un profundo efecto negativa en la autoestima, la capacidad y la seguridad de las personas mayores, y podían llevarlas a la depresión (Salvarezza, 1998).

En las últimas décadas, se produjo una modificación en la perspectiva sobre la cuestión y se la llevó a un enfoque más optimista, al demostrar que la salud, la sexualidad y otras variables pueden ser desmitificadas y reconsideradas desde una visión más positiva. En esta época de reivindicación de la defensa de los derechos humanos, las discusiones en torno a la sexualidad de los viejos han contribuido a profundizar la crítica a la ideología del viejismo.

Incluso, esta situación llevó a un reconocimiento de la necesidad de proteger y promover los derechos humanos de las personas mayores, que en los países de América logró su más alto punto con la aprobación de la “Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores” por la Asamblea General de la OEA en junio de 2015. Antes de esta sanción, no existía una convención internacional en relación con los derechos de las personas mayores, por lo que la garantía de sus derechos provenían de diferentes fuentes de la doctrina internacional de los derechos humanos (Guzmán, Huenchuan; 2005).

En tanto, si la modernidad había establecido de un modo muy paulado las normas y expectativas sociales en relación con la edad, la posmodernidad desestructuró los aspectos esperables ligados a ella y creó nuevos modelos cuyos rasgos principales son la discontinuidad y la fragmentación. Las edades de la sociedad moderna se diversifican, se multiplican y explotan en un mundo de cambiantes relaciones demográficas, económicas y culturales.

Existe actualmente un cambio en la temporalidad adjudicada a cada edad, así como una flexibilización con respecto a sus límites, lo que permite hallar adolescencias alargadas o envejecimientos postergados. Todo esto hace que se pongan en discusión los sentidos con los cuales se construyen ideas en torno a las diferentes edades. En este sentido, algunos autores señalan que en el mundo posmoderno la adultez se extiende en dos direcciones: hacia atrás (la desaparición de la infancia) y hacia adelante (la desaparición de la tercera edad).

Esta flexibilización de los límites etarios también genera una creciente similitud entre actores sociales de diferentes edades, lo que pone en evidencia una tendencia hacia lo *uni-age* (Iacub, 2011). Esto genera una constante renovación de las categorías con las cuales se piensan las distintas etapas vitales y se hace cada vez más foco en la pluralidad y en los diversos modos de envejecer, y de pensar y vivir la vejez.

Asimismo, estas ideas producen un cambio en las posturas de los viejos, en quienes existe una tendencia emergente a rechazar una lenta “jubilación” de vida y a oponerse a perder derechos y privilegios obtenidos mediante una politización sin precedentes de la vejez.

Es en este sentido que diversos autores sostendrán ideas que apelan a la *autenticidad* del adulto mayor, a la *fidelidad* consigo mismo y a llevar un estilo de vida que responda concretamente a su construcción identitaria⁸.

Desde los años sesenta, estudiosos de la temática de la vejez comenzaron a intentar salir de los esquemas discriminatorios con respecto a las personas mayores y propusieron para los viejos un estilo de vida “activo”, similar al de los jóvenes. Si bien no existía demasiada precisión con respecto al significado del término “activo”, era considerado como una forma de incentivar el movimiento físico de los adultos mayores, la búsqueda de concretar sus intereses y metas, y su participación social. Es decir, era una propuesta que, aunque carecía de lineamientos bien específicos, tuvo como objetivo romper los mitos y prejuicios asociados a la edad. Era un nuevo ideal cultural y político, y una disputa a los sentidos hegemónicos.

Más allá de algunas críticas, la idea de actividad encontró un espacio fecundo no sólo en la gerontología, sino también en la comunidad, que encontró en la ocupación —cualquiera fuese su carácter— una continuidad con el proyecto vital del trabajo, y la percibe como saludable para la vejez.

Para Ricardo Iacub, “uno de los fenómenos más llamativos de las últimas décadas es la agrupación de los mayores en espacios específicos asociados a la recreación, el turismo y la educación” (2011: 139). Estos “micromundos comunitarios” posibilitan un tipo de sociabilidad que incluye el erotismo —o donde esta temática toma un lugar relevante— y suponen estilos de vida definidos por una ideología denominada del envejecimiento exitoso, activo o positivo.

Esta política de la vejez se funda en la creencia en la “restauración conjunta de una doctrina del crecimiento continuo del ser humano y de una práctica generalizada de la educación permanente” (Iacub, 2011: 140), una ideología que busca romper con la determinación etaria a través de la no estandarización de actividades asociadas a cada edad y la multiplicación de propuestas de vida muy similares a las ofrecidas para los adultos jóvenes.

Incluso, la vejez se ha convertido en un sector de consumo no sólo de asistencia médica y farmacológica, sino de mercancías similares a las ofrecidas a otros grupos etarios, conformándose así la vejez en un nuevo target para el marketing.

⁸ En este Trabajo Integrador Final se propone pensar al estilo de vida como un conjunto de prácticas más o menos integrado que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque también responden a su construcción de identidad.

En espacios como salidas, bailes, viajes o fiestas, el erotismo suele tener un lugar posible. Se propician los encuentros sexuales, la formación de parejas o el contacto erótico en términos más amplios. En ellos, la vejez no es un impedimento, sino un rasgo propio, por lo que son escenarios donde las personas mayores se permiten desestructurar muchas de las limitaciones a su erotismo y puede darse una libertad erótica más profunda basada en un entendimiento del otro.

Justamente, algunas de estas limitaciones tienen que ver con la corporalidad: aunque se han dado avances con respecto a la aceptación y no discriminación del adulto mayor, la sociedad posmoderna sigue tomando al cuerpo como uno de sus ejes centrales y lo carga de una serie de significados asociados al ideal de la juventud.

Al cuerpo se lo regula para encontrar placer (Bauman, 2003); el gimnasio y el deporte cobran un sentido fundamental modelar la estética corporal; al mismo tiempo que la dieta aparece como una de las herramientas principales para mejorar el aspecto e intensificar la atracción erótica que el cuerpo puede generar en otro. Dicho de este modo, es un cambio rotundo con respecto a la ideología cristiana referida anteriormente, en la cual la dieta buscaba, justamente, denegar la sexualidad y no incitarla.

En las sociedades posmodernas el cuerpo se transforma en proyecto (Bauman, 2003). El parecer bello o joven aparece como un ideal hegemónico, mientras que el parecer viejo se asocia con lo feo⁹. Así, el adulto mayor se encuentra en medio de una guerra contra un cuerpo que envejece, al que debe modelar con disciplina y terapias estéticas. Esta batalla inminente frente al ideal de juventud está íntimamente relacionada con el actual estilo *uni-age*, que instituye el sentido sobre que el cuerpo idealizado de la juventud es posible a cualquier edad si se realizan los esfuerzos adecuados (Iacub, 2011).

Los avances médicos y biotecnológicos permiten disimular las marcas de la vejez, por lo que el cuerpo pasa a ser algo que puede ser alterado en función a construir algo más cercano a la idea que los adultos tienen de sí mismos.

Para Iacub, la cuestión erótica está en el centro de dichas transformaciones y, en este sentido, funcionan como un rechazo frente a un cuerpo que presenta marcas de otro no deseado y temido. Así surgen quienes Iacub llama *sujetos transetarios* (2011: 143), a quienes considera como parte de una identidad emergente. Son personas en las que la edad deja de ser un dato

⁹ Es destacable la permanencia en nuestra cultura de los valores estéticos asociados al cuerpo propios de los griegos y romanos.

preciso no sólo para definir un rol social, sino también la imagen de un individuo que haga las veces de “una persona de cierta edad”. Esta denominación contiene el prefijo “trans”, que significa “a través de”, y el adjetivo “etario”, que significa “relativo a la edad”.

En este sentido, Iacub destaca:

“Tanto el cuerpo siliconado y transformado por las dietas, las cirugías y el gimnasio, como el trasplantado, transfundido, transmutado, son parte de una nueva construcción donde el cuerpo biológico deja de ser el escenario fijo de una individualidad, para convertirse en un espacio menos íntimo y más sujeto a intercambios simbólicos.

Es por ello que los transetarios nos llevan a pensar el cuerpo de una manera más móvil y menos sujeta a un destino pautado por la biología.” (2011: 144-145).

Nuevas formas de pensar el erotismo en la vejez: el deseo permanece

Luego de la Segunda Guerra Mundial, la sexología experimentó un resurgimiento. Esta se construyó como un nuevo paradigma para pensar, estudiar y tratar la sexualidad, que se conformó como un objeto de estudio en sí mismo al dejar de depender de lo biológico y lo psicológico, y pretenderse como un campo más llano y carente de tanta profundidad filosófica o psicológica. Así, numerosos investigadores comenzaron a darle jerarquía a un campo en plena construcción hacia mediados del siglo XX.

Referentes claves de este campo fueron el médico ginecólogo William Masters y la psicóloga Virginia Johnson, cuyos libros basados en sus investigaciones y tratamientos fueron éxitos de venta a nivel internacional. Estos investigadores fueron pioneros en el estudio de la respuesta sexual humana y en el diagnóstico y tratamiento de desórdenes y disfunciones sexuales entre 1957 y la década de 1990.

En relación a la sexualidad de los adultos mayores, Masters y Johnson consideran que era verdaderamente relevante la cuestión pedagógica en el plano sexual, ya que aseguraban que una educación prejuiciosa y represiva inhibía el acceso a la sexualidad en las personas de edad. Los casos que presentaron revelaban la influencia negativa de médicos, psicólogos, curas o rabinos, que generalmente desaconsejaban mantener relaciones sexuales.

El lenguaje que estos investigadores estadounidenses utilizaban era novedoso para la época ya que introducía conceptos tomados de otros ámbitos, como el de “comunicación” y “expresión sexual”, los cuales remitían a una nueva forma de comprender la sexualidad en la que lo sexual cobraba reconocimiento en la pareja.

Con respecto a las modificaciones en la sexualidad como producto del envejecimiento, consideraban que su conocimiento era central, ya que le permitirían al sujeto aprender a manejarse sexualmente de otra manera. En este sentido, ellos llegaron a dos conclusiones centrales (Iacub, 2011: 153):

- El envejecimiento puede enlentecer la respuesta sexual humana pero no terminar con ella.
- El mejor predictor del nivel de la sexualidad humana es el nivel de actividad sexual de los años tempranos.

Otra de las impulsoras de una relectura de la sexualidad del adulto mayor fue la filósofa francesa Simone de Beauvoir (1970), quien criticó fuertemente el puritanismo con el que había sido pensada la erótica en la vejez por parte del psicoanálisis, que condenaba la práctica de la sexualidad que no tuviera como fin la reproducción y que consideraba al viejo como regresivo y perverso. “Que durante los quince o veinte últimos años de su vida un hombre no sea más que un desecho es prueba del fracaso de nuestra civilización” (De Beauvoir, 1970: 13), explicaba.

De Beauvoir consideraba que, si la finalidad del acto sexual era el placer, el viejo o la vieja podían encontrar caminos alternativos para encontrar satisfacción sin que esto los llevase necesariamente a un goce genital y sin que esto supusiera un goce perverso.

Por otra parte, la corriente lacaniana también aportó a esta nueva lectura. Esta se distingue por presentar a la sexualidad sin edad y por no estar totalmente subsumida a la genitalidad, lo cual permite abrir el marco de posibilidades en el plano de los goces.

El médico psiquiatra y psicoanalista francés Jacques Lacan señaló en sus trabajos que las personas se vuelven deseables por la falta que causan en el otro (Iacub, 2011: 158). Ahora bien, los valores estéticos de cada época habilitan ciertos cuerpos más que otros, por lo que, como sostenía Simone De Beauvoir, es complejo para los viejos ubicarse como objetos de deseo.

Estos modos de concebir al erotismo permiten darle a la vejez un margen distinto al de las construcciones en sus inicios (referidas en los apartados anteriores) ya que pone más el énfasis en

los intercambios dialécticos con el otro y la construcción social que en los procesos internos (psíquicos y físicos) del sujeto.

En este mismo sentido, en la segunda mitad del siglo XX se realizaron numerosos estudios — muchos de ellos longitudinales¹⁰ — que analizaron la sexualidad de los adultos mayores. Para Iacub (2011: 161-162) algunos de ellos fueron claves en esta área temática y tuvieron una gran influencia en los estudios posteriores. Se trata de las investigaciones realizadas por la Universidad de Duke (*Duke Longitudinal Studies on Aging*), o el Estudio Longitudinal Sobre Envejecimiento de Baltimore (*Baltimore Longitudinal Study on Aging*), aunque también este especialista considera importante la mención de otros estudios concernientes a la sexualidad que tomaron la temática de la vejez, como los de Alfred Kinsey, Masters y Johnson, así como el de Hite Report —dedicado a la sexualidad femenina— y el Janus & Janus Report —sobre la conducta sexual—.

Para Iacub uno de los estudios más relevantes es el realizado por la Universidad de Duke con una metodología longitudinal. El estudio comenzó en 1955 con 270 personas y permitió que más tarde se llevaran a cabo múltiples investigaciones a partir de los datos obtenidos. El propósito era medir los cambios de los individuos a lo largo del proceso de envejecimiento y registrar los patrones de adaptación ante ciertas tensiones que suelen presentarse en esta etapa vital, tales como la jubilación y la viudez, entre otras.

Los resultados describían un declive gradual de la actividad sexual, en parte debido a la viudez, aunque también se observaba en parejas casadas. Según el estudio, el deseo sexual se mantenía vivo en las mujeres hasta los 60 años, y, en los hombres, hasta los 70. Los investigadores demostraron que la viudez y el deterioro en la salud eran los principales factores que daban por terminada la sexualidad en la vejez, no así lo era la edad. En todos los casos, si bien al aumentar la edad el interés sexual disminuía, el sexo seguía teniendo un papel importante en la vida de los sujetos estudiados.

Siguiendo esta línea, en dicha Universidad encontraron que 2 de cada 3 hombres mayores de 65 años y 1 de cada 5 mayores de 80 años eran sexualmente activos, y que en los últimos, si bien su actividad declinaba, el deseo persistía. Mientras tanto, la mitad del grupo de 80-90 años

¹⁰ Un estudio longitudinal es un estudio observacional que investiga al mismo grupo de personas durante a lo largo de un período de tiempo. En algunos casos pueden ser años, décadas e, incluso, siglos. Con estos trabajos se obtienen datos estadísticos con los que se pretende sacar conclusiones sobre uno o varios temas.

manifestó un interés moderado. Los resultados de las mujeres diferían: 1 de cada 3 mujeres de 60 años comunicó tener interés sexual, pero sólo 1 de cada 5 tenía relaciones.

En tanto, el Informe Janus presenta los hallazgos de una investigación transversal realizada en todo el territorio de los Estados Unidos entre 1988 y 1992. La muestra fue tomada a 2765 personas de entre 18 y 65 años. Esta muestra incluía un 17% de personas de entre 51 y 64 años y un 16% de 65 y más.

Al analizar los datos, los investigadores encontraron que el 14% de los hombres de 65 años y más reportaban una actividad sexual diaria frente al 1% de las mujeres. Entre los hombres, el 53% se consideraba sexualmente activo, mientras que entre las mujeres lo hacía el 41%. Otros descubrimientos señalaban que el 50% de los hombres y el 27% de las mujeres dicen masturbarse al menos una vez por mes, y que entre 29% y el 39% de hombres y mujeres de 65 años o más, respectivamente, informaron que habían incrementado su sexualidad con respecto a tres años antes.

Los ejemplos de estudios sobre la sexualidad de los adultos mayores con hallazgos similares son numerosos. Sin embargo, a pesar de la variabilidad y del carácter idiosincrásico y epocal de muchas de las respuestas, los resultados obtenidos apuntan a que los sujetos continúan con su actividad sexual a lo largo de la vejez —e incluso en algunos pocos casos esta aumenta—, por lo que la sexualidad en la vejez no sólo es posible, sino que es un claro deseo de los adultos mayores.

Erotismo, género y diversidad en la vejez

La gerontología aborda la sexualidad desde un discurso moderno y científico que se enfrenta a otro calificado de mítico, moralista o puritano, y presenta a la sexualidad y al envejecimiento como términos que no se excluyen mutuamente. No sólo eso, sino que considera que la vida sexual activa constituye un valor tan central como la salud.

Estos nuevos discursos responden a otra forma de encarar la cuestión y oponen su mirada sobre la vejez como una etapa activa e importante en la vida humana, a otros que observan a la vejez como un momento pasivo, de inactividad y de deterioro.

En este sentido, autores como Maggie Kuhn, defensora de los derechos de los adultos mayores en Estados Unidos, comenzaron a enfrentar los principales estereotipos construidos

histórica y culturalmente en torno a las personas de edad. Para Kuhn (Iacub, 2011: 167), entre los mitos vinculados con esta cuestión, se encuentran:

- La sexualidad no es importante en la vejez.
- La práctica sexual no es considerada normal en esa etapa de la vida.
- No debería alentarse a volver a casarse a aquellas personas mayores que han quedado viudas.
- Es lógico que un hombre mayor busque a una mujer joven, pero no lo contrario.
- La gente mayor debería ser separada en instituciones por sexo para evitar problemas familiares, institucionales y comunitarios.

En esta revisión crítica de los mitos asociados a la edad, los gerontólogos comienzan a promover el ejercicio de la sexualidad, pensada como fuertemente asociada a la salud física y mental, y como un recurso fundamental para el bienestar de las personas. Es por este motivo que la OEA insta a los Estados parte a fomentar políticas públicas sobre salud sexual y reproductiva de las personas mayores dentro de la Convención (OEA, 2015).

De acuerdo con esta mirada, el sexo puede ser un antídoto a la idea del cuerpo como una suma de dolores, y puede servir para evitar el descompromiso social, para promover y mantener el contacto intergeneracional, como un ejercicio físico, para mantener una autoimagen saludable, y para manejar las ansiedades personales (Iacub, 2011: 168).

Así, diversas investigaciones apuntan a mostrar una noción de sexualidad más rica en tanto no se limita a la genitalidad, sino que se asocia a la búsqueda de placer y de afecto, lo que recupera un sentido más abarcativo del erotismo.

Siguiendo esta línea, las reconocidas investigadoras estadounidenses Priscilla Ebersole y Patricia Hess aluden al concepto de “sensualidad”, que, a diferencia de “sexualidad”, aparece como una percepción personal e íntima y, a la vez, como una expresión interpersonal. También Charlotte Eliopoulos considera necesario no sólo hallar otros medios para lograr el goce sexual, sino también promover la masturbación como una forma de dar alivio a las tensiones sexuales y mantener en buen estado las funciones genitales (Iacub, 2011).

En lo que se refiere a las cuestiones de género, es interesante analizar las diferencias planteadas a hombres y mujeres durante su envejecimiento. Para Iacub, “la menopausia quizás haya sido la instancia del desarrollo femenino más rodeada de mitos, lo que no puede dejar de pensarse en relación con la cuestión de género” (2011: 170). Para el argentino, los controles

sociales relativos a la mujer han teñido por mucho tiempo las especulaciones teóricas y han dado a este cambio biológico un espacio trascendental. Nuevas teorizaciones cuestionaron el miedo a la locura, así como a la depresión, el fin del deseo o su exceso —rasgos con que se asociaban al período menopáusico—, al tiempo que repensaron la condición femenina y desestabilizaron ciertos marcos de poder masculino.

Para Lacub, en las sociedades occidentales, la demanda relativa a la capacidad sexual resulta más exigente para los hombres que para las mujeres, dado que la falta de rendimiento es vista como falta de virilidad. Los hombres aparecen más interesados en su fuerza, su capacidad física y su rendimiento, en competencia con otros hombres¹¹.

En este punto es interesante considerar el análisis que hace el sociólogo estadounidense Michael Kimmel (1997) sobre la masculinidad. Para él, todos los hombres están siendo cuidadosa y constantemente juzgados por otros hombres: la hombría se demuestra con la aprobación de otros hombres. Esto es consecuencia del sexismo y, a la vez, uno de sus puntos principales. En este sentido, Kimmel explica que la masculinidad es una aprobación homosocial, ya que se quiere que otros hombres admiren la virilidad propia.

De esta manera, el autor señala que los hombres están asustados de otros hombres, y que:

“Lo que llamamos masculinidad es a menudo una valla que nos protege de ser descubiertos como un fraude, un conjunto exagerado de actividades que impide a los demás ver dentro de nosotros, y un esfuerzo frenético para mantener a raya aquellos miedos que están dentro de nosotros (...), el miedo de que otros nos desenmascaren, nos castren, nos revelen a nosotros mismos y al mundo que no alcanzamos los estándares, que no somos verdaderos hombres” (Kimmel, 1997).

En contraposición, si el vigor es esencial en un hombre, en la mujer lo principal es el atractivo. El cuerpo y la imagen de la mujer vieja son vistos como en falta. Las mujeres tienden a ver sus cuerpos como objeto de evaluación estética y en fuerte comparación con otras mujeres. Algunos estudios, incluso, señalan que, frente a las limitaciones sexuales del hombre, la mujer suele sentirse responsable por no ser lo suficientemente atractiva, lo que la lleva a replegarse en cuanto a sus demandas eróticas.

¹¹ Nótese nuevamente una relación con los conceptos griegos y romanos trabajados anteriormente.

Por otra parte, un elemento interesante a analizar en la relación entre vejez y género es la posibilidad hoy día de que las mujeres mayores puedan procrear. Con procedimientos de fertilización in vitro —aun tras la menopausia— las mujeres pueden dar a luz a niños sanos a partir de la donación de óvulos de mujeres más jóvenes. Este hecho permite reabrir un escenario distinto que se pensaba cerrado en cuanto a las lecturas sobre la feminidad en la vejez y que pueden cambiar radicalmente las nociones actuales de envejecimiento.

En tanto, una de las aristas que profundiza la cuestión de género en los adultos mayores tiene que ver con la diversidad sexo-genérica. Si bien es un tema cada vez más presente en la sociedad y la cultura argentinas, no son habituales las referencias a la diversidad de las personas mayores, por lo que es una cuestión interesante a trabajar.

El envejecimiento gay y lésbico suele estar rodeado de una serie de estereotipos y prejuicios que configuran un relato esperable. La sexualidad de las personas LGBTI, pensada en muchos casos como rasgo característico de su existencia, recibe los embates de haber perdido el atractivo físico en una comunidad donde este rasgo es altamente valorado, y por ello está presente el estereotipo de la ausencia de contactos eróticos. Esta situación, sumada a la caracterización que suele hacerse de la homosexualidad, especialmente la masculina, de ser sujetos esencialmente inclinados a lo sexual, genera que en el relato que se trama sobre su vejez sean vistos como siempre erotizados, aunque sexualmente insatisfechos. Su sexualidad se caracterizaría por desear a jóvenes que ya no los o las desean, a lo que se suma el agregado posible de estar enfermos de VIH/sida. Todo este conjunto de ideas da como resultado un imaginario de personas privadas de contactos sociales y sexuales, que envejecen aisladas y deprimidas.

Sin embargo, esto no necesariamente es el común denominador. El investigador Jim Kelly (Iacub, 2011: 176) encontró que la vida de los homosexuales mayores está, en gran parte de los casos, suficientemente satisfecha, y halló que la pérdida de la pareja es la causa más habitual de la disminución de las relaciones. Existe una considerable proporción de viejos gays y viejas lesbianas que mantienen relaciones afectivas de largo plazo, o que viven solos, pero están en pareja. Esto demuestra que gran parte de las problemáticas sexuales que se les plantean a las personas homosexuales son, en realidad, muy similares a los de las heterosexuales.

En tanto, más allá de la homofobia persistente en parte de la sociedad actual, algunos investigadores coinciden en que el haber atravesado situaciones de discriminación durante toda su vida —ya que tuvieron que “salir del closet” en un contexto mucho más hostil que el actual—

preparó a los adultos mayores homosexuales para afrontar otras crisis, como las asociadas a la edad, señaladas en los apartados anteriores.

Según el análisis bibliográfico realizado por Iacub (2011: 180), entre los factores que contribuyen al éxito en las parejas LGBT aparece la fidelidad emocional más que la sexual, y la flexibilidad en términos de roles sexuales y de roles que cada uno ocupa en las actividades cotidianas. Esto está íntimamente relacionado con una no estereotipación en los roles de género y con una distribución de poder más equitativa.

Asimismo, este autor destaca que los modelos de relación en los viejos gays y lesbianas fueron contruidos de maneras menos rígidas y estructuradas, y que debieron dar lugar a la unión y la solidaridad frente a una sociedad ante la cual debían protegerse.

Según afirmaron especialistas a la agencia de noticias argentina Télam (2015), el envejecimiento de las personas homosexuales y trans suele ser generalmente más complejo debido a la falta de contención familiar, la historia de ocultamiento que la persona atravesó durante su vida y la dificultad de compartir con sus pares su propia identidad. “Son clásicas estas historias de tías o tíos solteros, que tuvieron una amiga o amigo que nunca pudieron presentar como pareja, y de quienes se sabe poco y nada de su vida íntima”, aseguró Iacub a la agencia.

Para el psicogerontólogo, “aunque hoy se reconoce una sociedad más diversa e inclusiva, los mayores crecieron en otros contextos, entonces, aunque su medio hoy sea más amigable, la autorrepresión sigue siendo muy fuerte” (Télam, 2015). A esto, el especialista agregó que “también sucede que quienes habían blanqueado su orientación sexual, si deben ingresar a una residencia geriátrica, vuelvan a ocultarlo por temor a ser discriminados”.

En este mismo sentido, Mónica Roqué, responsable de la Dirección Nacional de Adultos Mayores (DINAPAM), sostuvo que “si la persona mayor es invisible para la sociedad, el o la mayor homosexual tiene una invisibilización todavía peor” (Télam, 2015). Según Roqué, “se trata de personas que tuvieron que ocultar toda su vida, ocultar sus parejas, sus deseos, y entonces van quedando en soledad, porque no tienen ese entorno familiar que, mejor o peor, contiene a la persona mayor”.

Esta situación de desprotección y discriminación es aún peor en el caso de las personas trans. Según afirmó a Télam Malva Solís, mujer trans de 90 años que militó toda su vida por la igualdad de derechos de la diversidad sexual, “envejecer siendo trans tiene otras particularidades, en

principio es poco común porque la mayoría de las personas trans mueren entre los 35 y los 40 años”. En este sentido, Solís aseguró que las trans siempre fueron “perseguidas, apresadas y maltratadas”, y que durante muchos años “sólo se podía trabajar de prostituta, pero una vez que el cuerpo ya no es valorado, quedamos solas, sin familias y en la calle”.

La diversidad en la vejez ha cobrado gradualmente mayor visibilidad a partir de la sanción en Argentina de las leyes de Matrimonio Igualitario (Ley Nacional 26.618) y de Identidad de Género (Ley Nacional 26.743), que instalaron la cuestión de género y diversidad en todos los ámbitos. Destacaron, entre tantos testimonios, el de Norma Castillo y Ramona “Cachita” Arévalo, fundadoras del primer centro de jubilados LGBTI del país, quienes contrajeron uno de los primeros nueve matrimonios igualitarios previos a la sanción de la ley (Cámpora, 2013; Martino, 2010) y apoyaron fervientemente la sanción de la normativa.

A su vez, el Estado Nacional —desde la DINPAM— dotó a la “4° Campaña Nacional de Buen Trato a las Personas Mayores” —realizada durante 2015— de un sentido particular: el lema de ese año fue “la diversidad sexual no tiene edad”. Fue por este motivo que se rodaron dos campañas audiovisuales que son emitidas en el canal público Acua Mayor (2015), que cuentan con la participación de Norma Castillo y Romana Arévalo, y de Jorge Giacosa —histórico militante del Frente de Liberación Homosexual (FLH)— y su pareja, respectivamente, quienes brindan su testimonio como una forma de generar conciencia al respecto.

Asimismo, en el marco de esta campaña, el Ministerio de Desarrollo de la Nación y la Universidad Nacional de Mar del Plata organizaron a fines de septiembre de este año el “I Seminario Internacional sobre Género y Diversidad Sexual en la Vejez” —que contó con la participación de reconocidos especialistas de Latinoamérica, España, Canadá, Estados Unidos y organismos internacionales, como la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)— lo que pone en evidencia un reconocimiento por parte del Estado de la complejidad del universo de los adultos mayores y un interés en promover políticas públicas que respondan a las necesidades de los ancianos y ancianas contemporáneos.

En este sentido, la programación de Acua Mayor destaca como un caballo de batalla en la lucha por instalar en el escenario público-mediático una serie de discursos sobre la vejez activa y sobre el empoderamiento de las personas adultas mayores desde una perspectiva de derechos humanos (Télam, 2012). Destaca en este canal la producción “El club del deseo” (Garelli, Kaas y Lichtentein, 2013), una serie de televisión en la cual un grupo de seis adultos mayores asiste a un

taller de sexualidad en un club social. Mientras las clases avanzan y la coordinadora del taller desarrolla distintos temas, se va conociendo a los protagonistas, sus historias de vida, deseos, tabúes y, sobre todo, la vitalidad para animarse a encontrar en la vejez distintas formas para estimular el erotismo.

En cada emisión se abordan temas en el marco del taller a la par que se desarrollan las historias y relaciones de los personajes protagonistas, lo que hace que esta serie responda a la cotidianidad de las personas adultas mayores y genere gran empatía con ellas, quienes, a medida que avanza la historia, pueden identificarse con las situaciones que viven los personajes y sus propias dudas, miedos y cuestionamientos.

TERCERA PARTE

Talleres-debate y encuestas: una muestra del complejo escenario actual

Las personas adultas mayores son sujetos profundamente complejos, algo que está íntimamente relacionado con sus historias de vida, sus ideas, deseos y prácticas. Los discursos que asocian la idea de persona mayor con la de pasividad —por ejemplo, el abuelo que solo juega a las bochas o la abuela que teje y cuida a sus nietos— son insuficientes para responder a la construcción identitaria de un gran número de adultos mayores. Si bien hay viejos y viejas que se sienten identificados con prácticas como las mencionadas, cada vez son más las personas que estallan estas categorías y buscan otras formas de vivir su vejez.

Es en este sentido que se destacan los programas de educación permanente de adultos mayores —impulsados principalmente por el Ministerio de Educación de la Nación, la DINAPAM y el PAMI— como política pública que busca garantizar y promover el derecho a la educación de las personas mayores y que contribuye en gran medida a fortalecer el paradigma positivo de la vejez mediante la promoción de personas mayores activas y empoderadas desde una perspectiva de derechos humanos.

Estas políticas son fundamentales a la hora de analizar la continua creación de espacios donde las personas mayores pueden no sólo formarse, sino también entretenerse, integrarse socialmente y, lo que no es menos importante, pensarse críticamente en tanto sujetos sociales e integrantes de una comunidad.

Un ejemplo de este tipo de espacios es el Centro de Extensión de Comunicación y Adultos Mayores (CeCAM) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, donde se realizan numerosas actividades, cursos y talleres que tienen un fuerte anclaje en la comunidad platense.

La mayor parte de los adultos mayores que participan de las actividades del CeCAM se caracterizan por su apertura y por una disposición a problematizar la realidad, de hacerse preguntas, de debatir y construir conocimiento. Estas características fueron fundamentales a la hora de pensar este Trabajo y su metodología, dado que trabajar una temática como el erotismo implica tocar una cuestión muy compleja y rodeada de grandes tabúes.

Siguiendo lo planteado en el apartado de marco metodológico, fue con estas personas mayores con quienes se hicieron las encuestas y los talleres-debate, siendo estos últimos la principal técnica de recolección de datos para este Trabajo.

Se realizaron cinco talleres-debate entre septiembre y octubre de 2015, uno por semana, durante poco más de un mes, con una duración de tres horas cada uno. Estas actividades se realizaron en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, en el marco del CeCAM, y fueron completamente abiertas a la comunidad.

La convocatoria inicial se realizó institucionalmente a partir del CeCAMy, luego del primer taller-debate, se creó un grupo de Facebook¹² al que se incorporaron los adultos mayores interesados en los encuentros. Este grupo fue utilizado como un espacio abierto de comunicación en el cual las personas mayores compartieron publicaciones que les resultaban interesantes sobre el tema y se contactaban tanto con sus compañeros como con este equipo de investigación. Asimismo, se crearon eventos de Facebook de carácter público, a partir de los cuales quedaba abierta la posibilidad de invitarse a cualquier otra persona mayor interesada en participar.

Al inicio del primer taller se realizó una breve encuesta diagnóstica con la cual se buscó recabar datos precisos sobre cada una de las personas que participaban de los talleres. Se les preguntó por su género, edad, estado civil, localidad, si estaban en pareja, cuán importante eran para ellos el erotismo y la sexualidad, si sentían que ejercen su sexualidad, si estaban interesados en ejercerla, si participaron anteriormente de algún taller o debate sobre sexualidad y erotismo en la vejez, si les gustaría que haya un espacio específico donde se trabaje la temática del erotismo, y se les pidió que escribieran tres palabras (conceptos) con los cuales creían que se relacionaban el erotismo y la sexualidad.

El mecanismo utilizado en la última parte de la encuesta —las tres palabras a escribir— fue pensada de manera tal que esos conceptos emergentes pudieran ser utilizados como disparadores en los talleres-debate siguientes.

Se tomó como decisión que la encuesta sólo fuera realizada a las personas que participaban de los talleres para que los resultados obtenidos se correspondieran específicamente con ellas y

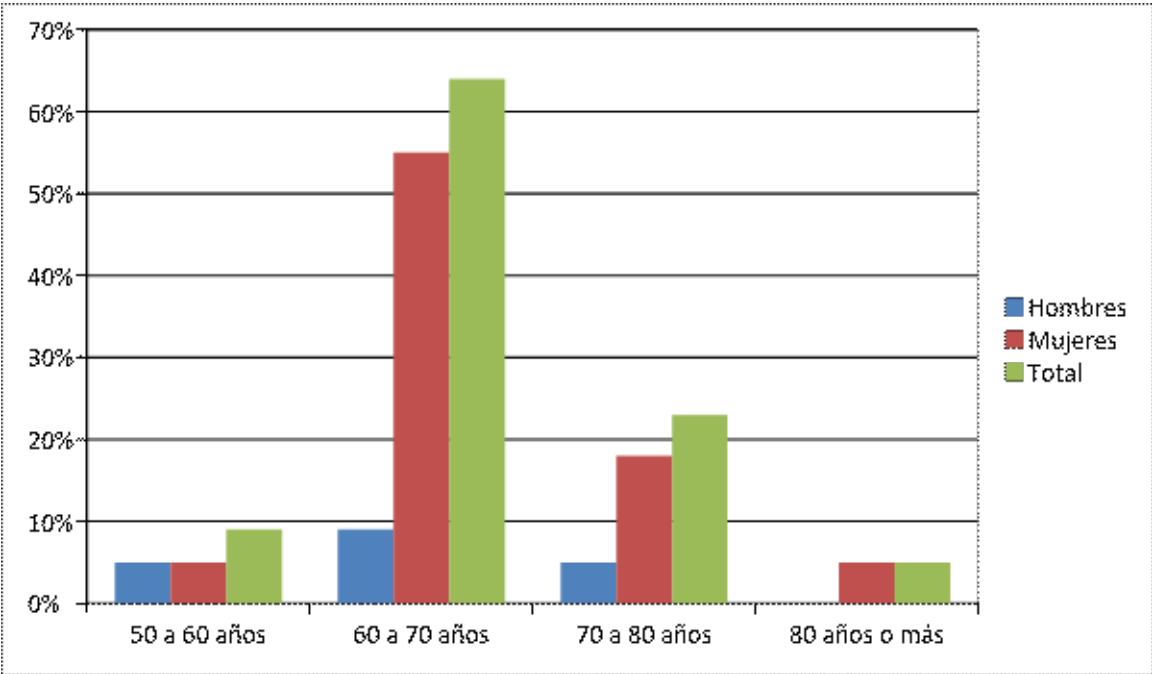
¹² Link del grupo de Facebook “Adultos Mayores y Erotismo”:
<https://www.facebook.com/groups/900218820067710/?fref=ts>

para así poder tener datos más concretos sobre ellas a la hora de analizar los contenidos que aparecieran en los debates.

La convocatoria a los talleres-debate fue exitosa. Según los datos recogidos, de los encuentros participaron 22 personas mayores, de las cuales un 82% se identificaron como mujeres. El 18% restante de personas se identificaron como hombres, por lo que no participaron adultos mayores que se sintieran identificados con las restantes opciones posibles ofrecidas, como “trans” y “otro”. La inclusión de las últimas dos categorías se hizo en función a un profundo respeto por la posible existencia en los participantes de otras identidades de género autopercibidas que estuvieran por fuera de las categorías más tradicionales (hombre, mujer y trans).

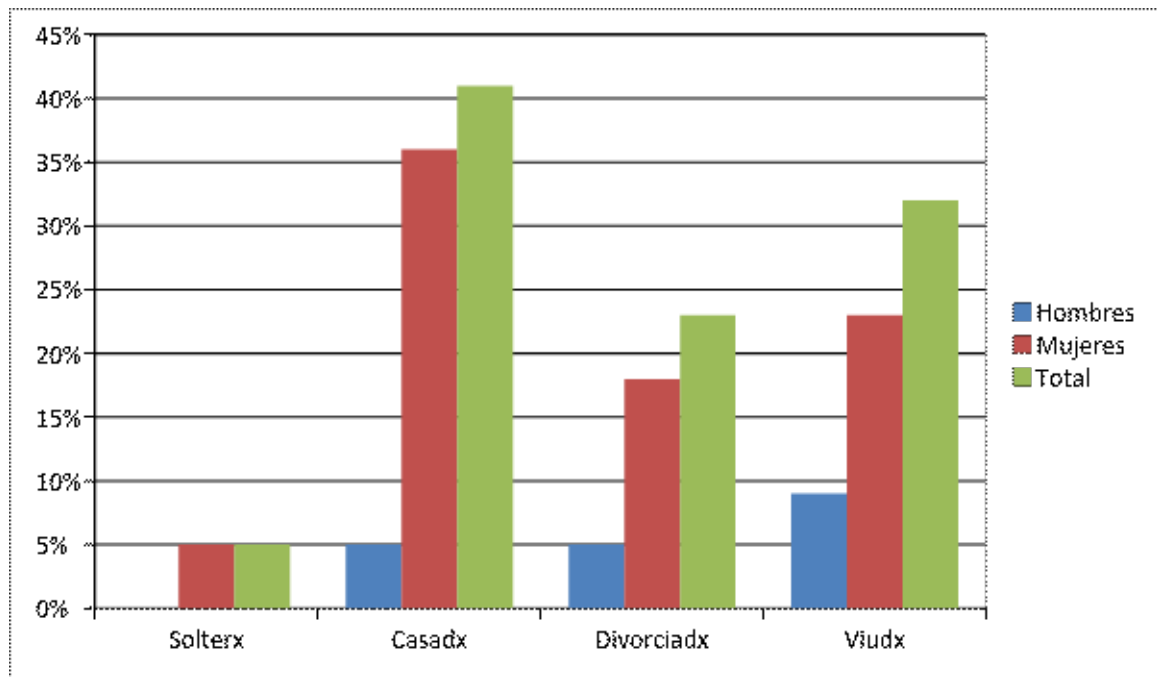
En relación a la edad en función al género, se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 1 - Edad en función al género



Como puede observarse en la Tabla 1, más de la mitad de los participantes —en especial las mujeres— tenían entre 60 y 70 años, seguidos por personas de entre 70 y 80 años, por lo que la mayor parte de los personas mayores eran lo que se denomina *personas mayores jóvenes*.

Tabla 2 - Estado civil en función al género

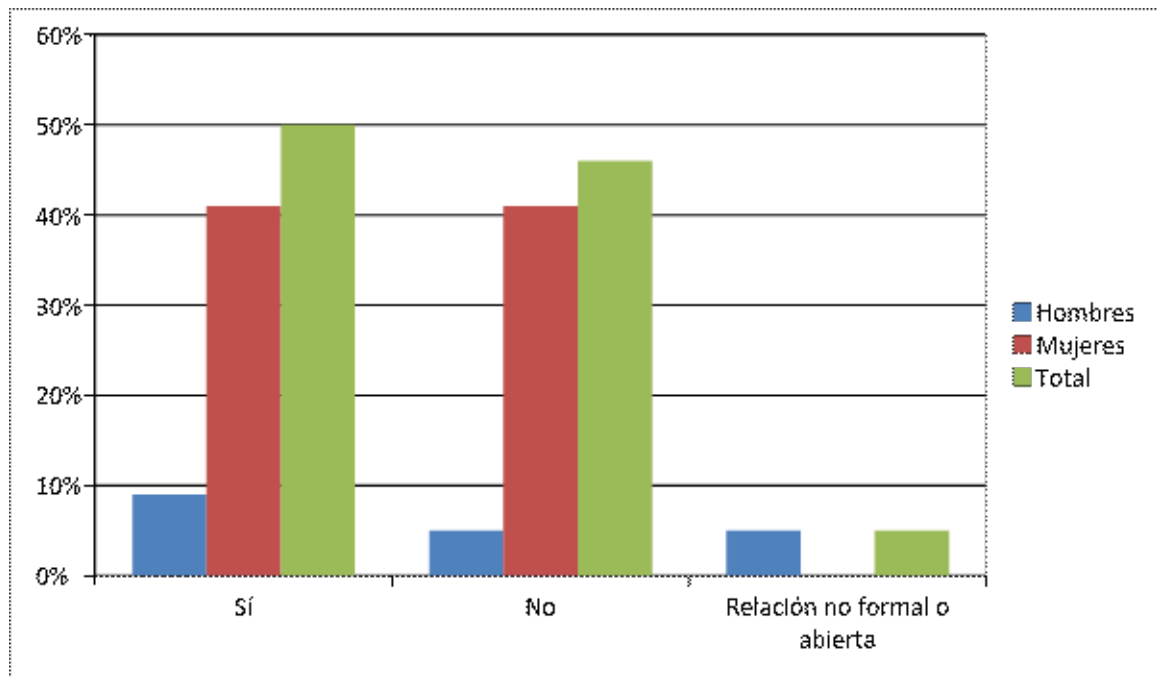


En tanto, en relación al estado civil, se puede observar que la mayor parte de las personas que participaron estaban casadas y, en su mayoría, son mujeres. La segunda mayor categoría es la de viudez —la mayor parte de los hombres son viudos—, a la que sigue “divorciadx”¹³. De esta tabla puede sacarse la conclusión que la mayor parte de las personas mayores en estudio mantienen la institución del matrimonio y la constitución familiar, frente a una ínfimo porcentaje de personas que permanecen solteras, de las cuales la totalidad son mujeres.

En este sentido, el siguiente gráfico aporta más información en lo que se refiere a las relaciones de pareja o la inexistencia de ella:

¹³ Se decidió utilizar la “x” al final para que las categorías pudieran responder a cualquier opción de género seleccionada con anterioridad.

Tabla 3 - ¿Estás en pareja?



Como puede verse en esta tabla, el grupo se dividió prácticamente mitad a mitad entre personas que están en pareja y personas que no lo están. Sin embargo, destaca entre estas opciones la de “relación no formal o abierta”, lo que permite pensar en otras formas no tradicionales de ver la pareja —generalmente atribuidas a los jóvenes— algo que contrasta fuertemente con los valores más ortodoxos con los que fueron criadas las personas mayores en estudio, según contaron a lo largo de los talleres. Más aún, esta categoría —que inicialmente no estaba en la encuesta— tuvo que ser agregada luego de que uno de los adultos mayores hiciera notar que no podía incluir su tipo de relación dentro de las categorías ofrecidas, ya que consideraba que no eran pareja pero sí buenos “amigos”.

En tanto, es interesante sumar a este análisis un cruce de datos más puntual a partir del cual se puede establecer que, de las personas que no están casadas, actualmente están en pareja:

- La totalidad de las personas solteras (todas mujeres).
- El 60% de las personas divorciadas (la totalidad de los hombres y el 25% de las mujeres)
- Sólo un 15% de las personas viudas (la mitad de los hombres). Este porcentaje lo comprenden exclusivamente hombres y coincide también con la categoría de “relación no formal o abierta”.

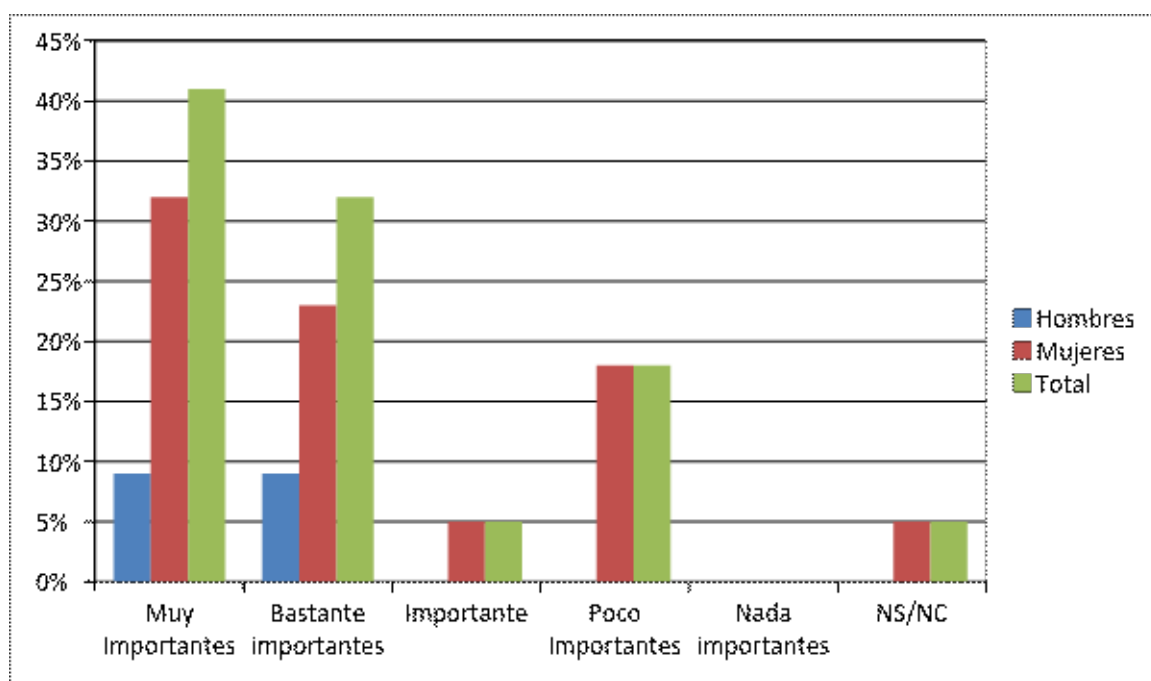
Con estos datos, se puede afirmar que la totalidad de mujeres que no están en pareja son divorciadas o viudas ya que no se presentan en estas encuestas casos de mujeres solteras que no estén en pareja.

Sin embargo, el dato más interesante aparece al preguntarles a los adultos mayores sobre si sienten que ejercen su sexualidad y si desean ejercerla —independientemente de que lo hagan o no—. En ambos casos, los resultados son prácticamente idénticos: más del 60% de las personas encuestadas ejercen y desean ejercer su sexualidad, frente a poco más del 20% y poco menos del 20% que no la ejercen ni la desean ejercer, respectivamente.

El resto del porcentaje se completa con respuesta del tipo NSNC (no sabe, no contesta), por lo que el índice tanto de ejercicio como de deseo sexual es alto.

Esta tendencia cobra mayor fuerza si se la analiza en conjunto con la importancia que estas personas mayores le dan al erotismo y a la sexualidad.

Tabla 4 - ¿Cuán importantes son el erotismo y la sexualidad para vos?



Como puede verse en la Tabla 4, la gran mayoría de las personas encuestadas escoge respuestas de corte positivo o muy positivo, frente a un pequeño porcentaje —menos del 20 % del total— que hace una valoración negativa o NSNC. La suma de las categorías “muy importantes” y “bastante importantes” da como resultado más del 70% de las respuestas totales, por lo que es

inminente que el erotismo y la sexualidad son aspectos de gran consideración para las personas mayores.

Esto permite afirmar que hay una fuerte coincidencia entre los datos obtenidos mediante las encuestas y los aportes teóricos trabajados en la segunda parte de este Trabajo Integrador Final. Las personas mayores no sólo son sujetos eróticos, sino que también desean ejercer plenamente su sexualidad. Esto contribuye a derribar el mito del desinterés sexual por parte de las personas mayores y fortalecer el paradigma activo/positivo que considera al plano erótico como un aspecto fundamental para el bienestar de las personas mayores.

Primeras aproximaciones a los talleres-debate

Del total de personas que participaron en los talleres-debate, el 77% eran de La Plata, mientras que el 13% eran de Berisso, el 9% de otras localidades, y nadie de Ensenada. De estas personas, el 80% dijo no haber participado de ningún taller o debate sobre sexualidad y erotismo anteriormente, proviniendo las respuestas afirmativas exclusivamente de mujeres.

Sin embargo, a pesar de que la gran mayoría no participó anteriormente en actividades de este tipo, las personas mayores encuestadas mostraron un fuerte interés a que se creen espacios de estas características: el 77% respondió que le gustaría que existieran espacios para trabajar este tema, frente a un 13% que NSNC y un escaso 10% que respondió negativamente.

Por lo tanto, los datos permiten afirmar que no sólo las personas mayores participantes ejercen su sexualidad y erotismo y desean seguir haciéndolo, sino que también en su mayoría desean trabajar puntualmente estos temas en espacios como el planteado para el desarrollo de este Trabajo Integrador Final. En este sentido, las encuestas demuestran que es falaz la construcción de sentido del adulto mayor deserotizado y carente de deseo erótico que está instalada culturalmente.

Esta mirada deserotizada de las personas mayores coincide con un preconceito instalado que, como los adultos mayores que participaron de los talleres-debate indicaron, tiene su origen en el contexto de represión y lleno de tabúes con respecto a lo erótico en el que fueron criados.

Fue por este motivo que el primer taller-debate tuvo como objetivo que los participantes pudieran comenzar a expresarse sobre el erotismo y la sexualidad. Se les realizó la encuesta y, luego de contarles en qué consistía este proyecto de investigación, se les hicieron preguntas para

comenzar a registrar principalmente sus recorridos de vida y cómo experimentaron su erotismo a lo largo de ella. Se tomó como un objetivo primordial de a este primer taller-debate el despertar el interés de los adultos mayores y construir una empatía que ayudara a trabajar el tema en mayor profundidad en los siguientes encuentros.

Durante este primer encuentro apareció en los discursos de los participantes una preocupación por la invisibilización en general que hace la sociedad del erotismo en las personas mayores y del creciente interés creen que sienten con respecto a hablar de este tema. Sin embargo, también comentaron que algunos compañeros de los talleres del Centro no volvieron nunca más a las actividades después de que se habló en algunas oportunidades sobre el tema. Por lo tanto, si bien hay un interés creciente en expresarse al respecto, esta posición no es unánime.

En muchos casos, se relaciona con el contexto represivo con el que se criaron, circunstancia que fue comentada anteriormente. Zulma, una de las participantes, indicó que, para ella, “recién en los años ’60 se comenzó a hablar” del tema. En esta misma línea, Olga comentó que en esa época las mujeres debían casarse jóvenes y vírgenes, y no sabían cómo cuidarse. “Las criaban para cuidar la casa y tener hijos y, si no tenías hijos o esposo, te convertías en ‘la tía que cuidaba a la familia’”, explicó Olga.

Pero no sólo ocurría eso con las mujeres, ya que Rubén explicó que, si bien sus padres eran muy buenos, eran muy “cerrados” y “jamás me explicaron cómo usar un preservativo”. Esto se debe a que el sexo era un tema tabú en sus casas y en la sociedad en general y, en cierta medida, a que “había una distancia enorme con los profesionales que debían educarlos al respecto de todo esto”, como remarcó Pochi.

Según comentó Paola, “la masturbación masculina se aceptaba a medias”, pero les decían a los muchachos que les iban a crecer pelos en las manos si lo hacían o que iban a sufrir otras consecuencias similares, lo que marcaba una especie de mitología restrictiva del placer. De la masturbación femenina, por supuesto, no se mencionaba una palabra. La mujer, como los participantes dijeron, se llevaba el mayor peso de la represión y el silencio.

En este sentido, la mayoría de los hombres contaron que sus primeras experiencias sexuales fueron con prostitutas¹⁴, quienes, para Rubén, eran unas verdaderas “educadoras sexuales”. Sin embargo, otros participantes, como Carlos, remarcaron que “jamás pagué por sexo, ni pagaría” y

¹⁴ Incluso, uno de ellos comentó que “mi primera vez fue en delegación: fuimos siete”.

que “siempre tuve sexo porque lo sentí”. En el caso de las mujeres, ellas remarcaron que el sexo estaba fuertemente asociado a la natalidad, la familia y el matrimonio, y, como dijo Paola, “sólo se podía tener sexo si había amor”.

Asimismo, las personas mayores destacaron el impacto que tuvieron en su generación las películas protagonizadas por Isabel “La Coca” Sarli, símbolo sexual y pionera del cine erótico argentino, quien contribuyó en instalar un discurso sobre el sexo en el común de la sociedad argentina, a pesar de que era un tema tabú.

En este sentido, los participantes remarcaron que pudieron experimentar más su erotismo a medida que fueron creciendo y viviendo distintas experiencias que les ayudaron a conocerse a sí mismos. Por ejemplo, Joaquina contó que “recién a los 35 años me descubrí como mujer: empecé a explorar mi cuerpo y a descubrirme a mí misma”, en contraste con lo que vivió su madre, quien le confesó que nunca fue feliz sexualmente.

En relación a todo “lo heredado” de sus padres, los adultos mayores explicaron que les costó mucho romper con ello. Para Zulma, “con Los Beatles empecé a vivir”, porque ellos eran un símbolo de revolución, de cambio y empoderamiento de la juventud. “Con Los Beatles empezó mi música”, destacó ella, y, en consecuencia, también comenzó su expresión propia, su construcción de identidad en función a lo que ella deseaba y no lo que debía ser o hacer.

Así, en todos ellos el sexo fue perdiendo el sentido de lo prohibido y tuvo un rol importante a lo largo de su vida. En un tono jocoso, Rubén remarcó que el apetito sexual va cambiando con la edad. Para él, “a los 20 se gana experiencia, a los 30 se busca rendimiento y, a los 50, las personas se dan los gustos y tienen un sexo con más calidad”.

Este último punto fue clave hacia el final del primer taller-debate. El sexo en la vejez apareció como un disfrute, como algo libre, que llena de felicidad y energía. Para Carlos, en la vejez “hay otra intimidad”, que en muchos casos la permite una buena comunicación con la pareja.

En el caso de las mujeres, la menopausia les quitó la presión del embarazo y el tener familia y les permitió tener una calidad de vida mucho mayor. Sin embargo, Zulma contó que después de haber pasado una vida con su compañero, cree que hoy su relación no pasa necesariamente por lo sexual, por la penetración. Para ella, a sus 70 años disfruta más del contacto físico, de tocarse, de las flores y la música. Dijo que ella hoy goza mucho más y que “hay más sabiduría en el cuerpo mío

y en el del otro” porque su esposo y ella envejecieron juntos. “¡Nos conocemos de una manera tan grande!”, remarcó.

El sexo aparece, entonces, como algo aparentemente más desprejuiciado y provisto de otro sentido más vinculado con el disfrute, lo que contrasta fuertemente con el preconcepto del adulto mayor deserotizado y carente de deseo sexual trabajado anteriormente. Esto coincide con una percepción general registrada de que lo erótico permanece en las personas hasta su muerte. Apareció, asimismo, la idea de juego, que ayuda a que el acto sexual no entre en la rutina y se pierda el deseo.

En esta misma línea, según los conceptos que los mayores escribieron en la última parte de la encuesta, relacionan el erotismo y la sexualidad principalmente con el amor —el término que apareció en mayor medida—, el placer, el deseo, la pasión, la creatividad, la plenitud y con el concepto mismo de vida. Estas ideas fueron tomadas como palabras claves para trabajar las actividades de los siguientes talleres y, como era esperable, aparecieron en sus discursos en casi todos ellos.

Para seguir trabajando con conceptos y su construcción, en el segundo taller se les dio a los participantes una serie de palabras para que las relacionan libremente con el erotismo y la sexualidad, seleccionadas en función a conceptos claves identificados en el apartado histórico desarrollado en la segunda parte este Trabajo. Como cada una de ellas respondía a una de las civilizaciones o momentos históricos descritos por Iacub (2011) y otros autores, este ejercicio permitió descubrir en los participantes la permanencia residual de sentidos en relación a distintas perspectivas del erotismo en las personas mayores y no a una en particular, lo que implicó un reconocimiento de la transformación histórica, cultural, social y política que sufrieron estos conceptos.

Las palabras fueron escritas en carteles que fueron revelados uno a uno al grupo como si se tratara de un juego para darle un sentido lúdico a la actividad¹⁵. Se les pidió que, en forma individual, anotaran en una hoja en blanco las palabras, seguidas de aquello con lo que creían que se relacionaban, ya sea otros conceptos, frases, etc. Como la idea era que los participantes pudieran trabajar por sí mismos el sentido a esos términos y expresarlo, se decidió que la explicación del por qué se habían elegido esas palabras se hiciera luego de que terminaran de

¹⁵ Nótese la correspondencia entre esta forma de encarar la actividad y la relación que las personas mayores marcaron entre el juego y lo erótico.

escribir sus impresiones con respecto a cada una de ellas, para evitar así cualquier tipo de influencia sobre lo que anotaban.

Los conceptos seleccionados fueron: premio (pueblo judío), cadáver/muerte (griegos y romanos), pecado (primeros cristianos), medicina (medicalización de la vejez en el siglo XIX y principios del XX), flexibilidad (discursos de la última mitad del siglo XX), identidad (nuevas formas de pensar el erotismo), viejismo (aparece en todas los momentos pero se conceptualiza en 1969), juventud (aparece en todos los momentos y civilizaciones), deseo, amor, diversidad, y “pausa/play”¹⁶. De todas ellas, las últimas cuatro palabras están relacionadas con los debates/perspectivas más actuales y son las que dotan al erotismo del sentido más profundo y diverso con el que se trabaja hoy día.

Los principales conceptos con los que relacionaron cada palabra fueron los siguientes:

Premio:

- Tener buen sexo.
- Tener más años y estar pleno.
- Felicidad.
- Libertad emocional.
- Placer.
- Llegar al orgasmo.

Cadáver/Muerte:

- Nunca me sentí como un cadáver.
- Anhelo de cumplir con sus deseos antes de morir.
- Final del movimiento o la vida. La antítesis de vivir.
- La muerte no llega con los años, sino con la soledad, el encierro y “el negarse”.
- La sexualidad comienza con el nacimiento y termina con la muerte.
- Se quiere huir a la muerte.
- Algo natural y de lo que nadie se salva. Un tabú para la mayoría de las personas.

¹⁶ Este último concepto fue creado por los adultos mayores durante uno de los talleres del Centro en el cual este estudiante participó en sus primeros acercamientos al tema. Lo inventaron para explicar que desean “menos pausas” —también un juego de palabras con la idea de la menopausia— y “más play”, en clara referencia a la visión activa/positiva de la vejez trabajada anteriormente.

Pecado:

- Lo prohibido o hacer algo que está prohibido. Va de la mano con la tentación.
- Generado por la visión humana. Son suposiciones que siguen dominando a las personas.
- Todo lo que se alejaba de los preceptos religiosos era pecado, sin saber que pecado es no vivir, o vivir sin disfrutar de los sentidos y bienes que se nos otorgan.
- Lo peor que nos pueden haber inculcado. Símbolo del miedo, de la represión, del dedo acusador y todo lo oscuro. Algunos pudimos escapar de esto.

Medicina:

- Hoy es más fácil tanto para el hombre como para la mujer cuidarse, controlar la natalidad y disfrutar de un sexo pleno. Se relaciono con el miedo al embarazo.
- Salud vs. enfermedad.
- No se cuida tanto a los adultos mayores.
- Ahora, el adulto mayor es un negocio para la medicina.
- Aporte científico que ayuda a obtener el disfrute/premio (relacionado con lo sexual).

Flexibilidad:

- Buen envejecer.
- “No tenemos apuros y sabemos manejar los tiempos de nuestras vidas. Hoy, en el siglo XXI, no tenemos límites. Antes hacíamos lo que podíamos, hoy hacemos lo que queremos”.
- Adaptación, dinamismo y no pasividad. Aceptar los cambios y ser abiertos con la diversidad de opiniones.

Identidad:

- Lo que los acompañó a través de los años. Con lo que se identifican. Es una búsqueda, saber quiénes son, entenderse y aceptarse libremente sin culpas ni remordimientos. Relacionaron estas ideas con el buen envejecer.

Viejismo:

- Actitud absolutamente represiva y discriminatoria.
- Son mitos o tabúes a evitar para tener una buena calidad de vida.
- No hay tal situación. Cada uno envejece particularmente. Todo depende de la perspectiva con la que se mire a la vejez.

- Hay una cultura fomentada por los medios de desmerecimiento de lo viejo y los viejos. Lo relacionaron con las arrugas y con un prejuicio que relaciona a la persona mayor con lo feo, con lo desagradable y no deseable.

Juventud:

- Parte de una etapa de vida generadora de experiencias.
- Es algo que dejamos atrás y nos gustaría que fuera eterno.
- En el adulto mayor, es llevarla en el corazón haciendo cada uno lo que quiera.
- La juventud no es solamente de los jóvenes. Los adultos mayores tenemos un espíritu muy variable. Tenemos ideas y pensamientos de jóvenes.
- En esta cultura sólo es importante ser joven y bello.

Deseo:

- Está latente a cualquier edad y es muy importante en la vida. Es lo que nos moviliza.
- Uno está vivo mientras tiene deseos.
- Generador de placer.
- Deseo de tener una vida sexual placentera en la vejez.

Amor:

- Es la base de todo. Es lo más importante que moviliza al hombre.
- Es muy hermoso y de difícil definición. Cuando se ama, el amor te coloca en otro mundo y te da felicidad.
- La familia, los hijos y la pareja.
- Es sensibilidad, un sentimiento positivo. Es dar.
- En algunos casos acompaña lo sexual.

Diversidad:

- Son las distintas formas que se presentan para afrontar las cosas de la vida.
- Respeto al prójimo y aceptación de lo diferente.
- Autenticidad, libertad, aceptación y felicidad.
- Hay una diversidad de cosas para hacer en lo erótico y lo sexual.

Pausa/Play:

- No quedarse y seguir adelante.
- No hacer una pausa porque tengo poco tiempo más para vivir. Play a todo lo que se me plazca.

- Hay que tomar la vida con calma, tomarse pausas pero siempre seguir jugando.
- Es un estilo de vida sin obligaciones y con disfrute.
- La pausa es necesaria para tener tus tiempos y disfrutar el momento. El play es la aceleración necesaria para moverte en la vida.

Como puede observarse en estos conceptos, hay en ellos y ellas una valoración muy positiva de la vejez y de lo erótico en la vejez. Son personas mayores que quieren disfrutar, sentirse plenos, crear, aprender y vivir con libertad. Ven su vejez como una etapa más de su vida, con diferencias respecto de las anteriores, pero no por ello menos placentera. Además, quieren cumplir con sus deseos y aspiraciones y romper con los preconceptos que le quitan flexibilidad y diversidad a su vejez. Quieren darle mucho “play” a sus vidas ya que se piensan como seres vitales y deseantes.

En tanto, apareció también una preocupación por la enfermedad y por tratar de cumplir sus deseos antes de morir, aunque no surgió en ninguno de los casos un temor en particular hacia la muerte.

A su vez, los participantes expresaron pretender libertad emocional, enamorarse —si no lo están ya— y tener sexo. Es destacable su búsqueda de respetar su propia identidad y la de los otros, de tratar de flexibilizarse, de mutar. Consideraron a la vejez como un momento sumamente activo y dinámico de sus vidas, en contraposición a estereotipos profundamente discriminatorios y represivos relacionados con la vejez que identificaron particularmente en los medios de comunicación, que difunden un ideal de juventud y belleza frente a una vejez que aparece como algo desagradable.

En tanto, escribieron que el deseo está latente a cualquier edad y lo tomaron como algo movilizador, como el motor de la experiencia y algo que los mantiene vivos y los llena de placer. Es interesante marcar una relación entre esta percepción y el concepto “pausa/play”, con el cual buscan explicar el dinamismo que quieren para sus vidas: implica un detenerse sólo para vivir el momento, ya que buscan siempre avanzar y seguir jugando hasta el final. En este punto se puede apreciar una coincidencia con los planteos teóricos de la gerontología actual en Argentina y su promoción del paradigma del envejecimiento activo y del buen envejecer.

Profundizando sobre los sentidos construidos

Para trabajar todavía más estas ideas, la propuesta del tercer taller fue que pudieran desarrollar en mayor profundidad estos conceptos y debatir entre ellos, ya que el ejercicio del encuentro anterior había sido individual. Se hizo un repaso de las palabras trabajadas en el encuentro anterior —remarcando nuevamente que habían sido seleccionadas en función a la transformación histórica de los conceptos de vejez y erotismo— y de algunas de las principales ideas que ellos habían anotado. Esta revisión se utilizó como disparadora del debate del día, que giró en torno a las ideas que habían escrito y a algunos de los mitos y prejuicios más comunes que circulan en nuestra sociedad sobre el erotismo de los adultos mayores.

En relación con el concepto de *pecado* y el castigo divino, surgió en los participantes la idea de que su vejez no implica para ellos un castigo, sino todo lo contrario, es un *premio*, ya que sienten que ahora pueden hacer cosas que en su *juventud* no podían.

Para los participantes, en los talleres que realizan en la facultad de Periodismo de la UNLP encuentran una “gran familia”. Les gusta la idea de que, generalmente, quienes dan los talleres son personas jóvenes, quienes los tratan “como iguales”.

En ellos, el *deseo* implica “ganas reales de vivir”, algo dinámico, una proyección hacia el futuro —no muy lejana, porque algunos consideraban que no tenían en claro cuánto tiempo más de vida podrían tener—. En consonancia con este concepto, plantearon que “tampoco sirve proyectarse al pasado”, ya que eso no les permite enfocarse en el ahora ni en el futuro.

Según relataron sobre sus experiencias de vida, todos —con excepción de una sola participante— vienen de familias con modelos rígidos y patriarcales. Consideran que ese modelo “se transformó” y que “hay un corrimiento”, ya que esas estructuras “se van flexibilizando” y funcionan “de otra manera”.

Llegado a este punto, se dio un debate en torno a cuáles eran las condiciones que habían permitido ese corrimiento. Se llegó a la conclusión de que se debía a un contexto histórico-político que favorecía discusiones en torno a la familia, a los roles de sexo-género asignados socialmente y a políticas públicas que hacen foco en la inclusión, en la diversidad y el respeto por los derechos humanos de las personas.

Esto permitió retomar nuevamente el debate sobre el paradigma del envejecimiento activo. En relación a esto, se les preguntó qué pensaban con respecto a un mito clave para esta investigación: “la sexualidad en la vejez no es importante”.

Todos respondieron que esta percepción es falsa y que, si bien “tenemos un envase que va envejeciendo”, poseemos un espíritu joven. Argumentaron que hoy día experimentan su erotismo de otra manera: para ellos la vejez es una etapa distinta de su vida, por lo cual los placeres que encuentran —y las formas de encontrarlos— también son diferentes. Agregaron que, a pesar de notar estas diferencias, esto de ninguna manera implica una disminución del deseo y del placer obtenido, que suelen mantenerse a niveles similares a los experimentados anteriormente.

En este punto surgió un debate en torno a lo que implica la jubilación, considerada por la mayoría como una experiencia que puede llegar a ser traumática ya que implica una “pérdida del proyecto de vida” y puede traer aparejado un problema económico. Sin embargo, a pesar de lo problemática que puede ser la jubilación, encuentran en ella un alejamiento de las cosas que los estresaban y no los dejaban ser. Ahora alejados de las frustraciones de la vida laboral, la sexualidad comienza a aparecer “como algo más natural”, libre de prejuicios y de mandatos sociales. Las mujeres participantes destacaron enfáticamente la pérdida del miedo a quedar embarazadas como un elemento central a la hora de experimentar libremente su sexualidad.

Además, consideraron que, al dejar atrás lo laboral, “podés ser protagonista activo de tu vida”. Para ellos y ellas con “la libido enfocada en el trabajo” las personas piensan en “el después” y en tener “éxito”. Encontraron que hoy aceptan mejor el presente y les gusta estar más tranquilos, no tener que “andar a las corridas y haciendo todo ya”. Creen que están “más desinhibidos”.

En tanto, Cristina, una de las participantes, propuso ampliar el debate hacia otras categorías de lo erótico. Para ella “el erotismo como pulsión es un plantarse en la vida, viene con vos”. Ella comentó que considera que hay otras muchas formas de lo erótico que no necesariamente tienen que ver con el acto sexual. Comentó que “pintar un cuadro” puede también erotizarte —en relación a lo artístico en general—, porque “lo erótico pasa por muchos lados”.

En este sentido, los adultos mayores volvieron a destacar la represión con la que se criaron, la cual se correspondía directamente con la hipocresía que dicen imperaba en su juventud. Destacaron que “antes había más miedo al ‘qué dirán’”, lo que vincularon directamente con la famosa frase “no sólo hay que ser, hay que parecer”, que dijeron oían repetirse en su seno

familiar. Apareció aquí también la noción de virginidad femenina como valor, también fuertemente asociada a la hipocresía, la represión y al doble estándar moral.

Cuando los adultos mayores intentaron comparar su contexto de juventud con el actual, manifestaron que “hoy todo es lo opuesto”, lo que despertó un nuevo debate en el taller: ¿es este contexto menos hipócrita y represivo que aquel de su juventud? Esta pregunta permitió una intensa reflexión sobre el contexto actual y se llegó a la conclusión de que, en líneas generales, cada momento histórico tiene sus propios comportamientos o lecturas hipócritas y represivas; es decir, no es que hoy día no haya represión ni hipocresía en nuestra sociedad, sino que se da de otras formas.

Llegado este punto, se les preguntó por qué aparece la idea de juventud en muchos de sus comentarios, qué implicaba para ellos y por qué creían que el erotismo generalmente aparece asociado a la idea de juventud. Ellos y ellas dijeron que creen que la estética y la moral van cambiando con el tiempo, y coincidieron en la fuerte presencia que tiene en los discursos contemporáneos el ideal de juventud, el que relacionaron con las ideas de los griegos y romanos que habían trabajado anteriormente.

Sin embargo, a pesar de que surgió una visión crítica con respecto del ideal de juventud, las ideas recién mencionadas aparecieron igualmente en el discurso de una de las adultas mayores participantes: “la figura del joven es mucho más estética que la de un mayor”, comentó, y agregó que “si me das la oportunidad de tener sexo con un hombre joven, prefiero al joven antes que al viejo”.

Este comentario despertó la inquietud de algunos de sus compañeros, quienes cuestionaron que le diera “más importancia al envase que al contenido”. Aquí, se les preguntó, por un lado, si coincidían con su compañera, y, por el otro, si creían que el cuerpo del adulto mayor podría ser igualmente estético y atractivo.

En relación con la idea de “envase”, surgió una comparación con la sociedad de consumo y el cuerpo como un objeto¹⁷. Uno de los adultos mayores relacionó esta visión con la objetivación que algunos hombres hacen de las mujeres y explicó que muchos de ellos lo único que quieren es tener sexo y no saben cómo complacer a una mujer ni cómo tratarla bien.

¹⁷ Nótese la relación con la idea de cuerpo como proyecto trabajada por Iacub.

En este sentido, destacaron la comunicación como algo fundamental. Para ellos “antes no se dialogaba” ya que “la mujer no podía expresarse” porque en ese momento se la pensaba como “sujeto de complacer”. Según relataron, conocen mujeres que “han tenido hijos y han muerto sin sentir lo que es un orgasmo”, algo que calificaron como profundamente triste.

Es así como marcaron que las mujeres de hoy son más “libres” y pueden ejercer su sexualidad y erotismo en función a sus deseos, que no necesariamente deben corresponderse con la expectativa social y con el ideal de procrear y formar familia con el que ellas fueron criadas, al que encuentran como el causante de muchas de las frustraciones y angustias de las mujeres de antaño.

Aquí hicieron una distinción entre la que llamaron “mujer de la casa” y la “mujer amante”. Coincidieron en que, cuando eran más jóvenes, muchos hombres no solían hacer con sus esposas lo que realmente quería hacer y lo hacían con sus amantes. Para ellos, la esposa era quien aseguraba la descendencia, mientras que la amante satisfacía sus deseos eróticos.

En este punto, se les insistió sobre la pregunta de por qué en los discursos aparece más deseable un joven frente a un adulto mayor, a lo que respondieron que, como “el primer enamoramiento suele ser exterior”, desde ese punto de vista resulta más atractiva una persona joven y atlética.

Nuevamente surgieron voces disidentes que encontraron como erotizante a la inteligencia, el humor y una buena conversación, en oposición a poner el foco del deseo en lo exterior y en la apariencia. Volvió a aparecer una tensión entre lo que denominaron “el envase” y “el contenido”.

Fue así como surgieron en ellos dos preguntas fundamentales para esta parte del debate:

- ¿Qué es bello para vos y qué es bello para mí?
- ¿Qué nos erotiza?

Tomando ambas preguntas como eje, surgió con fuerza la idea de la subjetividad del deseo, de lo complejo que es. “Lo bello no necesariamente nos erotiza a todos”, destacaron, y acordaron en que se debe “repensar lo erótico del cuerpo del adulto mayor”. “¿Por qué tendríamos que tener la misma valoración de la belleza?, se preguntaron.

Para algunos participantes “hay algo que nos atrae que no necesariamente tiene que ver con el envase”, y remarcaron que lo erótico está directamente relacionado con la calidad de vida de las personas, por lo que es un aspecto muy importante de sus vidas¹⁸.

“El sexo no es cuestión de edad, sino de ganas”, destacó una de las participantes, quien previamente había comentado lo “plenamente satisfactoria” que era su experiencia matrimonial. Los adultos apoyaron la idea de que “el erotismo a esta edad tiene otras motivaciones, que no son las mismas que antes”.

El cerebro fue considerado en sus discursos como el órgano erótico por excelencia. porque el deseo erótico está relacionado con la capacidad de fantasear, de ilusionarse, de crear, pensar, sentir y jugar. Para ellos, el deseo se mantiene en tanto puedan mantenerse las capacidades anteriormente mencionadas.

Asimismo, mencionaron que “nunca vamos a ser los mismos de antes” ya que “estamos atravesados permanentemente por nuestro contexto” y por un espacio-tiempo particular que va definiendo también “quienes somos”.

En este sentido, encontraron que sus percepciones tenían que ver con su subjetividad y con la experiencia de vida propia, con lo que los hacía ser ellos mismos porque “somos una particularidad”. Para ellos, “el proceso de vida nos va resignificando”, por lo que “lo único que es constante es el cambio”. La experiencia, por lo tanto, trae aparejada sabiduría.

Debates sobre el género y la diversidad

Teniendo cuenta las emergencias anteriores, en el cuarto taller se plantearon dos temas que estaban latentes en los encuentros anteriores: el género y la diversidad sexual en la vejez. Ambos suelen quedar relegadas en los trabajos sobre personas mayores.

Como disparador del debate, se les contó que ese año el Estado Nacional —desde la DINPAM— dio a la “4° Campaña Nacional de Buen Trato a las Personas Mayores” de un sentido particular a través del lema “la diversidad sexual no tiene edad”, y se proyectaron las dos campañas audiovisuales que son emitidas en el canal público Acua Mayor (2015) y que cuentan

¹⁸ Nótese la relación con lo planteado en la segunda parte de este Trabajo y los postulados de la Convención.

con la participación de Normal Castillo y Romana Arévalo, y de Jorge Giacosa y su pareja, respectivamente, que fueron mencionadas con anterioridad.

La reacción ante estas campañas fue positiva: el contenido les llamó la atención e, incluso, una de las participantes se lamentó que no existieran campañas similares pero con personas heterosexuales. Para ellos, estas producciones tenían un profundo sentido de libertad.

Sin embargo, más allá de la aceptación generalizada de la diversidad sexual, distintos discursos pusieron en evidencia las contradicciones internas que, en algunos casos, les genera esta cuestión. Por ejemplo, Rubén comentó que en sus años de taxista —época en la que dijo se discriminaba fuertemente a las personas LGBTI—él estaba en contacto con muchos hombres homosexuales y sostenía que, aunque no quería “que se metieran con él”, él los “respetaba y escuchaba”. Sin embargo, también remarcó que “ellos tienen su vida y comúnmente te quiere llevar a que vos veas bien todo lo que ellos hacen”, y no siempre es así.

Los adultos mayores en estudio explicaron que pudieron ver a lo largo de sus vidas cómo se discriminaba y segregaba a las personas LGBTI y que en sus años de juventud se esperaba que el “el macho fuera macho y la mujer, mujer”, por lo que la homosexualidad era algo “prohibido” y que se ocultaba.

En este sentido, como ejemplo de esta problemática, Mirta contó que hacía pocos días se había puesto a conversar con su hermana, quien le dijo que su cuñada, Ñata, era lesbiana. La hermana de Mirta se había enterado de “su secreto” cuando murió su cuñado, y se dio cuenta que Ñata nunca lo había podido decir para no desilusionar a sus padres ni romper la estructura familiar, ya que provenía de una familia yugoslava numerosa, muy católica y conservadora. Según la hermana de Mirta, Ñata era profundamente infeliz, y “tuvo que disfrazar su angustia con un personaje alegre y decorativo”.

Siguiendo esta misma línea, Irma contó dos anécdotas. La primera era sobre un muchacho homosexual llamado Daniel con el que trabajaba en un hospital de Pehuajó donde ella ejercía como obstetra. Toda la gente del hospital lo hacía un costado “como si estuviera enfermo” y nadie lo escuchaba. Ella, como tenía una buena relación con el joven, se acercó un día y le preguntó si tenía “algo que confesar”. Como Daniel se dio cuenta que ella era una de las pocas personas que se interesaban por él, se abrió y le contó que un familiar lo había violado cuando era un niño. Nunca se lo había contado a sus padres ya que eran conservadores, muy católicos y, además, eran conocidos en el pueblo, ya que su abuelo había sido intendente. Esta apertura de Daniel hizo que

Irma lo empezara a cuidar más y lo defendiera frente a las personas que la cuestionaban por siquiera hablar “con el puto ese”.

Es interesante destacar cómo en los anécdotas reconstruidas hasta el momento la homosexualidad aparece como algo secreto y oculto que debe confesarse y explicarse. Lo diverso aparece como lo que está fuera de la norma, como lo desviado y errado. En ambos relatos, la heteronormatividad se hace presente con toda claridad, sobre todo cuando se hace referencia a que el hombre debía ser macho y la mujer debía ser mujer —y no hembra, ya que la idea de mujer estaba fuertemente asociada al rol de esposa y madre, y, por lo tanto, deserotizada.

La segunda anécdota de Irma pone estas ideas mucho más en juego. Según contó, una mañana en Mar del Plata estaba desayunando con su marido en un restaurante cuando se dio cuenta que una mujer que estaba a unas pocas mesas tenía la mirada fija en ella. Esta mujer no le quitaba los ojos de encima e Irma se puso incómoda, lo que terminó generándole enojo. Luego de que Irma fuera al baño, pagaron la cuenta y se levantaron de la mesa. Cuando estaban a punto de salir del lugar, la mujer se les acercó y le dijo a su esposo: “cuidala”. Ella se enfureció, la insultó y le pidió a su esposo que se fueran inmediatamente de ese lugar. Eso no fue todo, ya que luego se enteró que, mientras ella estaba en el baño, esa mujer se acercó a preguntarle al marido si Irma era su esposa, lo que la enojó aún más.

Luego de compartir esta historia, sus compañeros le cuestionaron por qué se había enojado tanto con esa situación, a lo que Irma contestó que le había molestado que eso lo hiciera una mujer. “Si hubiese sido un hombre, no me hubiese molestado, porque era de un hombre a una mujer”, remarcó, y agregó que, si ese hubiese sido el caso, se hubiese sentido “halagada y le hubiera seguido el juego”.

Esto generó un revuelo entre los participantes, quienes calificaron esta visión como profundamente machista. Irma, en tanto, reconoció que era machista, que “en todo sentido” defiende al varón y contó que sus nietos se lo señalaban constantemente. Sin embargo, ella remarcó que no tiene ningún problema con las personas LGBTI y contó que aún hoy sostiene los valores heredados de sus padres: que “el varón tiene que ser varón; y la mujer, mujer, honesta y casarse virgen”.

Todo este debate llevó a los participantes a concluir que, si bien ellos aceptaban la diversidad sexual y apoyaban leyes como las de Matrimonio Igualitario y de Identidad de Género, creían que

esa visión no necesariamente era la de la media, y que muchas personas mayores siguen sosteniendo posiciones discriminatorias hacia las personas LGBTI.

Fue por este motivo que para el quinto taller-debate se planteó trabajar sobre feminidades y masculinidades.

Ellos y ellas comentaron que se habían quedado pensando durante la semana en lo que habían debatido, por lo que este planteo les resultó más que interesante.

Las preguntas centrales de ese taller-debate fueron, entonces, “¿qué es ser hombre y qué es ser mujer?” y “¿qué aspectos relacionan con lo masculino y cuáles con lo femenino?”. Antes de comenzar con la dinámica, se les aclaró que esta cuestión se encaraba de esta manera ya que ellos en las encuestas sólo se habían identificado solamente como hombres y mujeres.

Las preguntas centrales de ese taller-debate fueron, entonces, “¿qué es ser hombre y qué es ser mujer?” y “¿qué aspectos relacionan con lo masculino y cuáles con lo femenino?”. Antes de comenzar con la dinámica, se les aclaró que esta cuestión se encaraba de esta manera ya que ellos en las encuestas sólo se habían identificado como hombres y mujeres.

Con los aportes que fueron haciendo, se hizo en el pizarrón un cuadro comparativo de los sentidos que construyeron en torno a la idea de hombre y a la de mujer:

| Hombre | Mujer |
|---|---|
| “Autos, minas y fútbol” | Tareas domésticas |
| Fuerza | Debilidad |
| Poder (político, económico, etc). Relacionado con la idea de patriarcado. | Compañera del hombre, que es quien conduce. Relacionado con la idea de sumisión. |
| Fuerza | Debilidad |
| Espacio público | Espacio privado |
| Deporte | Familia |

| | |
|--------------------------|--|
| Falo (idea de actividad) | Vulva (idea de pasividad) |
| Racionalidad | Sensibilidad |
| Hipersexualizado | Lo sexual asociado a la idea de madre y familia (la esposa) o a la idea de “puta” o “prostituta” (la amante) |
| Lo rudo | Lo bello y estético |

Como puede observarse, las ideas que aparecieron en torno a hombre y mujeres responden a construcciones estereotipadas sobre lo masculino y lo femenino. Sin embargo, estos conceptos surgieron en medio de un profundo y crítico debate en que se reconocieron los roles insitucionalizados de género y la influencia del patriarcado y la dominación masculina en nuestra sociedad.

Los adultos mayores se cuestionaron si todavía hoy pueden tomarse como válidas estas ideas dados los fuertes cambios socio-políticos y culturales que tuvieron lugar en nuestro país en la última década, acompañados por leyes como la de Matrimonio Igualitario, la de Identidad de Género y la de Protección Integral a las Mujeres (Ley Nacional 26.485), entre otras. Si bien sostuvieron que hoy día perciben una gran flexibilidad con respecto a lo masculino y lo femenino —que coincide también con un mayor respeto hacia las personas LGBTI quienes, según ellos, ayudan a poner más en discusión las masculinidades y feminidades—, también indicaron que, a pesar de estas conquistas, la mujer continúa siendo dominada y violentada por el hombre.

La discusión viró en torno a la igualdad entre las personas, por lo que se les preguntó “¿qué es lo que nos hace iguales?” y “¿desde qué perspectiva?”. Aquí aparecieron dos discursos que, en principio, parecían oponerse entre sí: una perspectiva biologicista y una perspectiva cultural.

Las opiniones de corte biologicista remarcaban las diferencias biológicas como motivos por los cuales hombres y mujeres no podían ser iguales y ponían un particular énfasis en el cuerpo —y en especial, en la capacidad de la mujer de quedar embarazada— como evidencia de esos argumentos. “La capacidad de engendrar hace que no seamos iguales: el hombre siembra, la mujer engendra”, remarcó una participante.

En tanto, desde la perspectiva cultural argumentaron que lo que puede hacer a hombres y mujeres iguales es la cultura, lo que tienen en común y no necesariamente pasa por lo biológico o lo corporal. Cristina sostuvo que “como son roles de género asignados, los podemos equiparar”, a lo que sus compañeros sumaron que, aunque no nunca vamos a ser totalmente idénticos, ante todo eran personas y eso era lo que los hacía iguales. Aquí aparecieron nuevamente en sus discursos las personas LGBTI, quienes consideraron eran “más compañeros” ya que su vínculo está armado “más allá de lo que son las diferencia de género”.

Aquí se les preguntó cómo se podría llegar a esa igualdad, más allá de las distintas opiniones que pudieran tener al respecto. La respuesta fue unánime y puso como eje central de la discusión la re-distribución de las tareas y los roles asignados tradicionalmente a cada género. Incluso las personas que habían manifestado una opinión biologicista —muchas de las cuales, en el transcurso del debate comenzaron a cuestionarse lo que habían planteado— se manifestaron en acuerdo con esta mirada.

Para ellos y ellas, la igualdad pasaba por el empoderamiento y un reconocimiento positivo del importante valor que tiene la diferencia. Aquí recordaron lo que habían debatido durante el encuentro anterior en relación con la diversidad sexo-genérica y concluyeron en que “hay que siempre estar con la mente abierta, escuchar otras historias y ver otras cosas”, como manifestó Cristina. Esta postura coincide también con los valores positivos con los que relacionaron a la vejez, como fueron la flexibilidad, la identidad, el amor, el cambio, el respeto, el disfrute, entre otros.

Por lo tanto, lo que todos estos talleres pusieron en juego fue que las personas mayores con las que se trabajó son personas erotizadas y seres deseantes; tienen una valoración muy positiva respecto de su propia vejez y erotismo; tienen opiniones con respecto a la diversidad, a los géneros y los roles asignados histórica, social y culturalmente; se hacen cargo de sus propias contradicciones y/o dudas con respecto a estos temas; y, por sobre todas las cosas, están dispuestos a dialogar, debatir y re-pensar sus propias ideas.

Los sentidos que construyen en sus discursos tienen un fuerte arraigo en su crianza, a la que tildan de profundamente represiva y conservadora, pero a lo largo de su vida han podido cuestionar lo heredado y formar opiniones propias al respecto. Debatir sobre erotismo implica en ellos y ellas un poner en discusión sus recorridos de vida, sus propias contradicciones, en darle lugar a su deseo, a lo diverso, a lo complejo. Es interesante la ausencia —con mínimas

excepciones— de posturas negativas con respecto a lo erótico o a la diversidad. Destacaron opiniones profundamente positivas y críticas, sobre todo cuando se les pidió que relacionaran la vejez y el erotismo en la vejez con las palabras seleccionadas, o cuando se discutió con respecto a los géneros y la diversidad.

A su vez, hay en algunos casos un reconocimiento de que el hecho cultural es algo profundamente histórico, político, social y cultural. Es por este motivo que en la siguiente parte de este Trabajo Integrador Final se trabaja sobre los sentidos específicos que se construyen desde las políticas públicas argentinas respecto a los adultos mayores.

CUARTA PARTE

Políticas públicas argentinas: personas mayores empoderadas desde una perspectiva de derechos humanos

Como el título lo indica, el análisis sobre los sentidos específicos que se construyen desde las políticas públicas argentinas con respecto a las personas mayores, debe ser trabajado considerando la perspectiva de respeto y promoción de los derechos humanos que caracteriza al período kirchnerista.

Desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y, específicamente, la Dirección Nacional Para Adultos Mayores (DINAPAM), plantean que, desde la gestión de Alicia Kirchner, las políticas públicas están insertas en un modelo de país, con su carga ideológica y política (Kirchner y Vessvessian, 2012), por lo que no pueden separarse las políticas sociales del conjunto ideopolítico.

De acuerdo a estas autoras,

“las problemáticas sociales, por su multicausalidad, demandan una visión integral, que no recorte a los sujetos de los contextos, de su historia, cultura, capacidades y fracasos, que se haga cargo de los vestigios de estados sucedidos y sucesivos y a partir de allí reinvente” (Kirchner y Vessvessian, 2012: 23).

Desde esta perspectiva, se piensa al Estado como garante de los derechos humanos, como articulador e integrador de la comunidad y sus problemáticas, y a los ciudadanos como titulares de derechos, por lo que

“las nuevas formas y contenidos de las políticas sociales apuntan a un desarrollo que tenga como protagonistas a los sujetos, fortaleciendo sus capacidades, las redes o tejidos sociales a través de distintas formas de organización y promoviendo la solidaridad como eje central de estas nuevas costumbres y valores” (Kirchner y Vessvessian, 2012: 39).

Es en este sentido que el Estado se constituye en ese articulador de demandas que están dispersas y fragmentadas en pos de construir una agenda público-social y colectiva, ya que, como explica Ernesto Laclau (2005) la construcción de una subjetividad popular es una parte integral de la democracia.

En lo que se refiere a las personas mayores, según la web oficial del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, buscan que estos sujetos se desarrollen plenamente, participen y sean sujetos activos en la transformación de sus comunidades. Por eso, impulsan múltiples programas de promoción, protección e integración, para que tengan la oportunidad de ser parte de los cambios que desean ver en su entorno y se conviertan en actores fundamentales a la hora de transmitir sus conocimientos y experiencia a las nuevas generaciones.

Para alcanzar estos objetivos, desde el Ministerio se llevaron cabo diversas iniciativas destinadas a las personas mayores con las que buscaron fortalecer una mirada desprejuiciada y positiva de la vejez que considera a los adultos mayores como protagonistas activos y valora y promueve no solo su participación, sino también sus saberes. Ejemplos de estas políticas sociales son:

- La capacitación a miembros de la comunidad para que brinden atención primaria en sus domicilios mediante el programa “Cuidadores domiciliarios”.
- La vinculación de la experiencia con jóvenes y adultos de mediana edad para que puedan enseñar oficios y saberes a las personas mayores a través del programa “La experiencia cuenta”.
- La sensibilización de la comunidad sobre la existencia de situaciones de abuso y maltrato mediante el programa “Promoción del buentrato” —a partir del cual se organizan campañas por el buentrato a las personas mayores como la mencionada anteriormente en este Trabajo.
- La promoción de la formación académica de adultos mayores y la asistencia técnica y financiera para universidades de tercera edad de todo el país a través del programa “Educación para adultos mayores”.
- El armado de equipos de expertos que trabajan en residencias y centros de día mediante el programa “Capacitación en atención y cuidado de adultos mayores”.
- El desarrollo de acciones comunitarias voluntarias para que puedan relacionarse entre pares y también con otras generaciones.
- La creación de la carrera de “Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional”, que se dicta en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, destinada a profesionales de todo el país.
- La organización del “I Seminario Internacional sobre Género y Diversidad Sexual en la Vejez”, que contó con la participación de reconocidos especialistas de Latinoamérica,

España, Canadá, Estados Unidos y organismos internacionales, como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), lo que pone en evidencia un reconocimiento por parte del Estado de la complejidad del universo de los adultos mayores y un interés en visibilizar problemáticas y promover políticas públicas que respondan a las necesidades de las personas mayores contemporáneas.

Como puede observarse, todas estas políticas sociales ponen el foco en la protección y promoción de los derechos de las personas mayores y en el fortalecimiento de las redes comunitarias para un acompañamiento integral de las problemáticas de este sector.

Fue siguiendo esta misma línea que el Estado argentino presentó e impulsó en la Organización de los Estados Americanos el proyecto inicial de lo que hoy es la “Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores”, que fue finalmente aprobada por la Asamblea General de ese organismo en junio de 2015 tras tres intensos años de trabajo.

Según el presidente de ese grupo de trabajo y miembro de la misión de Panamá ante la OEA, Ivan Chanis, América se convirtió a partir de la aprobación de la Convención en “la primera región en todo el mundo que cuenta con un instrumento internacional vinculante para promover y proteger los derechos humanos de las personas mayores” (Télam, 2015).

Esta Convención, entonces, marca un cambio de paradigma sustancial en la región y, como se explica en su Preámbulo (OEA, 2015), los Estados parte se comprometen, entre otros aspectos, a:

- Crear condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos económicos, sociales y culturales, tanto como de sus derechos civiles y políticos.
- Reafirmar la universalidad, indivisibilidad, interdependencia e interrelación de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, así como la obligación de eliminar todas las formas de discriminación, en particular, la discriminación por motivos de edad.
- Garantizar que las personas, a medida que envejecen, puedan seguir disfrutando de una vida plena, independiente y autónoma, con salud, seguridad, integración y participación activa en las esferas económica, social, cultural y política de sus sociedades.
- Reconocer la necesidad de abordar los asuntos de la vejez y el envejecimiento desde una perspectiva de derechos humanos que reconoce las valiosas contribuciones actuales y potenciales de la persona mayor al bienestar común, a la identidad cultural, a la diversidad

de sus comunidades, al desarrollo humano, social y económico y a la erradicación de la pobreza.

- Incorporar y dar prioridad al tema del envejecimiento en las políticas públicas.
- Trabajar sobre el cumplimiento de leyes y programas de prevención de abuso, abandono, negligencia, maltrato y violencia contra la persona mayor, y la necesidad de contar con mecanismos nacionales que protejan sus derechos humanos y libertades fundamentales.
- Respaldo activamente la incorporación de la perspectiva de género en todas las políticas y programas dirigidos a hacer efectivos los derechos de la persona mayor y destacando la necesidad de eliminar toda forma de discriminación.

En relación a este último punto, hacen fuertemente sentido la organización del “I Seminario Internacional sobre Género y Diversidad Sexual en la Vejez” y el armado de la “4° Campaña Nacional de Buen Trato a las Personas Mayores” de 2015 bajo el lema “la diversidad sexual no tiene edad”, dos iniciativas públicas que buscan visibilizar la cuestión de género y la diversidad en la vejez, dos miradas que fueron históricamente invisibilizadas con respecto a este colectivo.

Más aún, la Convención en su artículo 19, “Derecho a la salud”, insta a los Estados parte a “fomentar políticas públicas sobre salud sexual y reproductiva de la persona mayor” (OEA, 2015), por lo que lo sexual aparece como un derecho a garantizar dado que es reconocido como un aspecto fundamental en la salud y el bienestar de las personas mayores “a fin de propiciar el más alto nivel de bienestar físico, mental y social”.

Para este aspecto, resulta importante destacar el rol de la programación del canal público Acua Mayor, que instaló —y lo sigue haciendo— en el escenario público-mediático una serie de discursos sobre la vejez activa y sobre el empoderamiento de las personas adultas mayores (Télam, 2012). Destaca en este canal la producción “El club del deseo” (Garelli, Kaas y Lichtentein, 2013), una serie de televisión en la cual un grupo de seis adultos mayores asiste a un taller de sexualidad en un club social.

Esto está íntimamente relacionado con lo que establecen los artículos 14 y 21 de la Convención, en cuya escritura la Argentina tuvo un rol protagónico, que protegen el “derecho a la libertad de expresión y de opinión y al acceso a la información” y el “derecho a la cultura”, respectivamente..

En lo que respecta al artículo 14, este establece que las personas mayores tienen derecho a la libertad de expresión y opinión y al acceso a la información en igualdad de condiciones con otros

sectores de la población y por los medios de su elección. Que los adultos mayores tengan un canal que está específicamente enfocado en ellos es un profundo reconocimiento de la necesidad de producir contenidos que informen y entretengan a las personas mayores.

En tanto, el artículo 21 complementa lo explicado anteriormente: ya que la persona mayor tiene derecho a su identidad cultural, a participar en la vida cultural y artística de la comunidad y a disfrutar del progreso científico y tecnológico y de otros productos de la diversidad cultural, así como a compartir sus conocimientos y experiencias con otras generaciones.

Garantizar la existencia de un canal como Acua Mayor no hubiese sido posible sin la sanción en 2009 de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina (Ley Nacional 26.522), que permitió la creación de la Televisión Digital Abierta (TDA) –que es el medio por el cual transmite Acua Mayor— y la creación, entre muchas otras cosas, de numerosos canales de televisión en la órbita del Estado.

Visibilizando el erotismo en la vejez: el caso de “El club del deseo”

Como se mencionó anteriormente, “El club del deseo” es una serie de televisión del canal público Acua Mayor en la cual un grupo de seis adultos mayores asiste a un taller de sexualidad en un club social. Mientras las “clases” avanzan, la coordinadora del taller desarrolla distintos temas y se va conociendo a los protagonistas: sus historias de vida, sus deseos, tabúes y, sobre todo, la vitalidad para animarse a encontrar en la vejez distintas formas para estimular el erotismo.

En cada emisión se abordan temas en el marco del taller temas a la par que se desarrollan las historias y relaciones de los personajes protagonistas, lo que hace que esta serie responda a la cotidianeidad de las personas adultas mayores y genere gran empatía con ellas, quienes, a medida que avanza la historia, pueden identificarse con las situaciones que viven los personajes y sus propias dudas, miedos y cuestionamientos.

Con un guion escrito por Esteban Gabarelli y Anni Kass, la dirección de Michel Lichtentein y la producción de Hibou, este programa se destaca por visibilizar e instalar mediáticamente la temática del erotismo en la vejez. La estrategia de presentación tiene que ver con aspectos que se desarrollaron en este Trabajo, ya que los protagonistas adultos mayores son personajes que encarnan los deseos, las frustraciones, los miedos, dudas y esperanzas de los televidentes. El

diseño de estos personajes apela a que las personas mayores que vean la serie puedan sentirse identificadas y, así, fortalecer el objetivo educativo y de entretenimiento que esta serie tiene.

Los protagonistas de esta serie, tal como son presentados al inicio del primer capítulo, son:

- *Gregorio Dolensky:*

Tiene 80 años. Vive en el barrio hace muchos años. Enviudó hace pocos años, vive solo y su hija le insistió en que debe socializar. Por este motivo, le regaló el equipo de gimnasia que lleva puesto para que vaya al club a hacer deporte.

Gregorio cuenta sorprendido cómo terminó en el taller. Según relata, entró al club —que tiene un pasillo largo— vio varios carteles en la pared, se fijó a ver si había alguna indicación sobre dónde era el taller de gimnasia, pero, como no la encontró, se metió en una de las puertas que vio. Se equivocó de puerta y terminó en ese taller. De repente, como empezó a entrar gente, se quedó sentado para ver qué pasaba.

Él dice no saber bien qué es la sexualidad ni qué hace ahí, pero, al final del primer capítulo, habla por celular con su hija cuando sale del taller y le dice que “la clase de gimnasia” estuvo muy buena.

- *Angélica Díaz:*

Tiene 70 años. Siempre vivió con sus padres. Su padre falleció hace varios años y su madre hace poco. No está casada. Le gusta mucho leer y cuando pasó por el club vio el nombre del taller tención porque nunca había profundizado sobre el tema.

Dice que hizo un montón de cursos en su vida pero nunca uno de este tipo, razón por la cual le llamó la atención el anuncio.

Cuando la coordinadora del taller les pidió que escribieran qué era para ellos la sexualidad, se quedó un blanco. Dice que siempre supo qué escribir porque se preocupaba e investigaba; este no era el caso.

- *Irma Echegaray:*

Tiene 73 años. Es viuda. Siempre trabajó en el Policlínico bancario —de donde está jubilada— y vive con su hijo desde que murió su marido hace más de 10 años.

Irma fue porque la invitó su amiga Susana. No sabía bien a qué iba. Desde que enviudó está todo el día encerrada, razón por la cual Susana le propuso ir al taller. Ella dice no estar

acostumbrada a hablar “de esas cosas” como sí lo hace su amiga Susana. Ella no se hace preguntas al respecto ni se cuestiona si la pasó bien o mal con su marido. Ella considera que fue un “matrimonio común”, de muchos años, y cree que él “algo habrá tenido” porque iba para un lado y para el otro mientras ella se quedaba con sus hijos.

- *Susana Dubois:*

Cuando se presenta comenta que, por el momento, no quiere decir su edad. Trabaja como secretaria ejecutiva. Fue a ese taller con la intención de poder conocer más gente. Se separó hace mucho tiempo porque se dio cuenta que el matrimonio no era para ella.

Susana fue al taller para incrementar su círculo de amistades y encontrarse con gente que pueda compartir sus gustos, salidas, que la pasen bien juntos y, además, para llevar a su amiga Irma.

Busca personas a las que les guste hacer lo mismo que ella: salir, ir a conciertos, etc., y, “a lo mejor”, una persona “con la cual podamos llevarnos bien”, porque a veces se siente un poco sola.

- *José Pichini:*

Tiene 72 años, aunque él dice que no los aparenta y que la gente le da muchos menos años. Es jubilado de la industria automotriz, lo cual le permitió hacer muchos viajes y conocer mucho del mundo.

José piensa que el taller de sexualidad puede ser una buena oportunidad para conseguir una pareja, una mujer que le guste viajar, que sea divertida. Últimamente se siente distinto a como se sentía antes y quiere “darle una vuelta” a lo que le pasa.

Destaca que tiene gran experiencia en lo sexual pero “en la parte práctica”, por lo que escribir sobre sexualidad en un papel —como les pidió la coordinadora— le resulta “complicado”.

- *Sara Roa de Fuentes:*

Está casada desde hace muchos años. Siempre se dedicó a su casa, aunque le hubiese gustado estudiar. Dice que fue criada para casarse, tener una casa e hijos, y eso hizo toda la vida, pero ahora que sus hijos se casaron, necesita hacer algo para mejorar su relación de pareja.

Dice que, primero, se ocupaba de sus hijos y nietos, pero ya no la necesitan. Tiene mucho tiempo libre y quiere “volver a ser una mujer” con su marido, como lo eran al principio, y no sabe cómo.

Dice que “a esa edad” las personas no están acostumbradas a hablar de sexualidad, “ni siquiera entre los matrimonios”. Piensa que “cuando uno era joven era como natural ciertas cosas románticas, pero después parece que cuando vienen los hijos eso se acaba”, y ella no siente eso, sino que todavía quiere estar con su marido “de una manera romántica”. Sin embargo, aclara que no sabe si eso es sexualidad ya que nunca habló de ello porque “a mi edad eso no se usaba”.

Un aspecto interesante de esta serie es que ya desde el primer capítulo —que es cuando se presentan las características distintivas de los mayores y sus primeras impresiones— se empiezan a trabajar cuestiones fundamentales de lo erótico desde una perspectiva amable, respetuosa y agradable, gracias a las intervenciones de la tallerista, interpretada por Anni Kaas.

Al comienzo del primer taller, el personaje de Anni les dice que es comprensible si les costó un poco animarse a ir al taller ya que la sexualidad no era un tema al que seguramente estaban acostumbrados, ya que en su generación era un tabú. Por lo tanto, les pide que se relajen ya que la idea de ese taller es que puedan charlar y compartir, y les aclara que ahí nada está bien ni mal, ni nadie va a juzgarlos. Para ella, el objetivo fundamental es que aprendan sobre sí mismos y que sepan que tienen derecho a ejercer su sexualidad con todo lo que eso implica.

Además, los invita a pensar que no hay tema del que no se pueda hablar y que, más allá de las creencias de cada uno, todo es respetable. Para esto, armó varias actividades para que se suelten y traten mitos, prejuicios, seducción, fantasías, entre otros temas que tienen que ver con la sexualidad.

Un punto interesante es que Anni destaca que Irma se haya animado a ir y que le haya hecho caso al “empujoncito” que le dio su amiga Susana, ya que cree que a veces las personas necesitan que alguien las acompañe para animarse a hacer ciertas cosas.

Como ella comenta, hay cosas que se descubren cuando las personas pueden hablar sobre ellas, por lo que remarca que es importante trabajar la sexualidad y la idea de que esta está presente durante toda la vida y que es bueno que tengan ganas, pasión, que la alimenten e incentiven el encuentro.

Para la tallerista, la sexualidad también pasa por tener ganas de estar con alguien, tener fantasías y ganas de despertar la pasión o descubrirla. Es conocer gente, aprender sobre distintos

temas —lo que los va a ayudar a romper mitos y prejuicios— y, en la medida que se lo hace, ir conociendo a los otros y a uno mismo.

Es interesante la relación que tiene toda esta información sobre “El club del deseo” con los resultados obtenidos en las encuestas y a lo largo de los talleres-debate, en los cuales aparecieron muchas de estas ideas. Por lo tanto, se puede afirmar que hay una correlación entre la experiencia de este Trabajo Integrador Final y el trabajo de investigación y gui3n detr3s del dise1o de este producto audiovisual.

Todo esto hace que “El club del deseo” sea una serie de televisi3n innovadora y pensada cuidadosamente para entretener, educar y para empoderar a los adultos mayores desde una perspectiva de derechos humanos muy profunda e 3ntimamente relacionada tanto con la Convenci3n como con las pol3ticas p3blicas llevadas adelante por el Estado argentino.

Que un canal p3blico y enfocado en las personas mayores trabaje la cuesti3n de lo er3tico en el adulto mayor, implica un reconocimiento sin precedentes en la Argentina y Am3rica Latina de una cuesti3n fundamental que hace a la salud y al bienestar de las personas mayores.

QUINTA PARTE

Conclusiones

Los principales sentidos y prácticas a partir de los cuales construyen representaciones sobre su propio erotismo los adultos mayores que participan de los talleres del CecAM son diversos y, en algunos casos, contradictorios, debido a las diferentes maneras que tienen de envejecer y de ver al erotismo. Si bien en las actividades propuestas la mayoría expresó sentidos similares a los de sus compañeros, en algunos casos surgieron distintas opiniones que mostraron una diversidad de pensamiento que sirvió para enriquecer el debate.

En este sentido, es importante que al trabajar sobre erotismo se lo entienda desde un punto de vista amplio que tome en cuenta las dimensiones del amor, del deseo, la pasión, etc. que fueron expresados por los mayores participantes, y que son producto de una construcción histórica, social, política y cultural.

Fue por este motivo que en la segunda parte de este Trabajo Integrador Final se hizo un análisis de algunos de los discursos que tuvieron mayor incidencia en la cultura occidental y que permanecen vigentes en nuestra época y organizan la lectura, percepción y conceptualización del erotismo en la vejez.

Al hacerse presentes en las construcciones de sentido actuales, muchos de los conceptos desarrollados en el apartado histórico toman el carácter de lo que Jesús Martín-Barbero llama *lo residual* cuando trabaja la dinámica cultural contemporánea. Estos elementos del pasado continúan teniendo un efecto en el presente y forman parte de discursos asociados a la vejez y al erotismo en la vejez que están instalados hegemónicamente.

Ejemplo lo constituye el gran valor que daban a la belleza y la estética del cuerpo joven los griegos y romanos frente a un desprecio por el cuerpo del viejo, al que consideraban decrepito y cercano a la muerte. Este concepto dio origen a fines del siglo XIX a la idea de la persona mayor como un sujeto enfermo, débil y que debe abandonar cualquier tipo de práctica erótica.

Luego, el paradigma natalista y evolutivo dará un visto bueno a estas ideas y promoverá una sexualidad asociada a la procreación y desprovista de toda dimensión de amor y deseo, que condenará cualquier tipo de práctica sexual por parte del adulto mayor por su imposibilidad de

engendrar. A su vez, el cuerpo comenzará a tomar valor en función a su capacidad productiva, por lo que el sujeto mayor quedará relegado y será considerado como inútil, como una carga.

Muchas de estas ideas tienen aún hoy anclaje en nuestra sociedad. Todavía se asocia al adulto mayor con la debilidad, la enfermedad y la muerte, y si bien hay cada vez una mayor conciencia con respecto a los derechos de las personas mayores, continúan presentes sentidos hegemónicos que consideran a las personas mayores como una carga.

Sin embargo, la transformación histórica desarrollada en la segunda parte de este Trabajo también da cuenta de cómo estos conceptos fueron resistidos, limitados y desafiados por procesos de hegemonía alternativa. Como explicaría Martín-Barbero (2003), los elementos *emergentes* de la cultura lograron redefinir un panorama desolador para el adulto mayor e instalar el paradigma del buen envejecer, que reconoce que la sexualidad en las personas mayores no sólo es un hecho, sino que también es algo deseable y que se relacionaba íntimamente con la salud.

Estos procesos lograron rearmar la hegemonía dominante en función a una perspectiva de envejecimiento activo/positivo que cobra cada vez mayor fuerza en Argentina, Latinoamérica y el mundo y se manifiesta con mayor claridad en una politización sin presentes de la vejez.

Ejemplo de esto son la aprobación de la “Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores” de la OEA, primer instrumento internacional de promoción y protección de los derechos humanos de las personas mayores en el mundo, y las políticas públicas del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la DINAPAM, que son decisiones políticas que buscan garantizar el bienestar y la inserción comunitaria de las personas mayores desde una perspectiva de derechos humanos.

Esto implica también un reconocimiento de que los adultos mayores son sujetos que van transformándose históricamente, por lo que se hace cada vez más evidente su deseo de abordar otros temas que antes les eran negados, como es el caso del erotismo, que era un tabú para la mayoría y hoy día está amparado por la Convención.

A esto se suma la existencia de un cambio en la temporalidad adjudicada a cada edad, así como una flexibilización con respecto a sus límites, lo que pone en discusión los sentidos con los cuales se construyen ideas en torno a las diferentes edades. Además, esto implica que se ponga cada vez más énfasis en la pluralidad y en los diversos modos de envejecer y de pensar y vivir la vejez.

Las personas mayores que participaron de los talleres-debate se mostraron muy interesadas y dispuestas a trabajar sobre erotismo y romper con sus tabúes y preconceptos. De hecho, los resultados de las encuestas demuestran que no sólo ellos y ellas llevan adelante prácticas eróticas y desean seguir haciéndolo, sino que también en su mayoría desean trabajar puntualmente estos temas en espacios como el planteado para el desarrollo de este Trabajo Integrador Final. En este sentido, las encuestas permiten relativizar la construcción de sentido del adulto mayor deserotizado y carente de deseo erótico que está instalada culturalmente.

Lo erótico, entonces, cobra un sentido transcendental y aparece asociado al amor, a la pareja, a los tabúes, al deseo, a lo flexible y diverso, al disfrute, a la alegría, la libertad, al juego y a las ganas mismas de vivir en plenitud.

Si bien reconocen que tienen un “envase que va envejeciendo”, las personas mayores participantes explicaron que hoy día experimentan su erotismo de otra manera y que para ellos la vejez es una etapa distinta de su vida, por lo cual los placeres que encuentran —y las formas de encontrarlos— también son diferentes. Si bien notan estas diferencias, esto de ninguna manera implica una disminución del deseo y del placer obtenido, que suelen mantenerse a niveles similares a los que experimentaban anteriormente.

Estos sentidos construyen una mirada positiva de la vejez que está íntimamente relacionada con el alto grado de autenticidad, autonomía y fidelidad consigo mismos que manifestaron, ya que los participantes buscan llevar un estilo de vida que responda concretamente a aquello con lo que se sienten identificados.

Por lo tanto, la perspectiva de muerte instalada por los griegos parece no hacer sentido cuando se analizan los conceptos aportados por personas mayores, quienes remarcaron que nunca se sintieron cadavéricos, moribundos o enfermos, sino que, al contrario, se ven como personas vitales, que quieren disfrutar, hacer valer sus derechos y cumplir con sus deseos.

Estas posturas muestran una relectura crítica de numerosos aspectos culturales que, como explica la filósofa Diana Maffía (2004), son negociados colectivamente de forma intersubjetiva, se construyen socialmente y van cambiando históricamente.

Este análisis responde a la idea de Martín-Barbero de que la comunicación no puede pensarse sin relación con la cultura, y a los aportes de Héctor Schmucler (1984), según quien la comunicación debe entenderse como un proceso que se retroalimenta constantemente, porque

los sentidos se recrean y se reapropian. Por lo tanto, la comunicación debe ser considerada como una constante producción de significados a escala social y cultural.

Asimismo, estos conceptos responden a un aspecto clave de este Trabajo: es importante considerar al erotismo como algo que se construye históricamente en una cultura a partir de la aparición y la permanencia en ella de ciertos sentidos hegemónicos que están constantemente siendo disputados y, en muchos casos, transformados, justamente por la naturaleza misma de los procesos culturales explicada anteriormente.

Por lo tanto, las contribuciones de los adultos mayores en estudio disputan sentidos a los discursos negativos sobre la vejez y marcan una correlación con la perspectiva del envejecimiento activo/positivo trabajada por la gerontología actual en Argentina, en la cual lo erótico aparece como un aspecto fundamental del sujeto mayor.

Esto se logró evidenciar a partir de numerosas construcciones de sentido que manifestaron las personas mayores con las que se trabajó y que ponen el eje en el rechazo a una suave “jubilación” de sus vidas y en la importancia de llevar adelante una vejez acorde con los deseos propios, ya que se reconocen a sí mismos como seres deseantes y erotizados.

Este Trabajo Integrador Final es inaugural en esta temática ya que es la primera vez que se la trabaja en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, por lo que se espera que haga aportes significativos al campo de la comunicación y estimule la producción de nuevas investigaciones al respecto.

Bibliografía

- ACUA MAYOR. (2015). *La diversidad sexual no tiene edad – Jorge*. [Campaña publicitaria]. Argentina. <<https://www.youtube.com/watch?v=n16Pm9i6RmM>> [Consulta: 7 de octubre de 2015].
- (2015). *La diversidad sexual no tiene edad – Norma y Cachita*. [Campaña publicitaria]. Argentina. <<https://www.youtube.com/watch?v=iPcWnemMttI>> [Consulta: 7 de octubre de 2015].
- AGENCIA TÉLAM. (2012). “Acua Mayor’, una señal televisiva para derribar prejuicios”, en *Agencia Télam*, 14 de diciembre de 2012. Buenos Aires. <<http://www.telam.com.ar/notas/201212/1300-acua-mayor-una-senal-televisiva-para-derribar-prejuicios.html>> [Consulta: 6 de agosto de 2015].
- (2015). “Envejecimiento gay y trans, una realidad que necesita mayor visibilización y menos prejuicios” en *Agencia Télam*, 22 de mayo de 2015. Buenos Aires. <<http://www.telam.com.ar/movil/notas/201506/109899-vejez-gay-trans-diversidad.html>> [Consulta: 6 de agosto de 2015].
- (2015). “La OEA aprobó la Convención sobre la protección de los DDHH de los mayores liderada por Argentina” en *Agencia Télam*, 15 de junio de 2015. Buenos Aires. <<http://www.telam.com.ar/notas/201506/108871-washington-asamblea-general-oea.html>> [Consulta: 16 de noviembre de 2015].
- BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BUENFIL BURGOS, R. (1992). *Análisis de discurso y educación*. México: Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (DIE).
- CAMPANA, R. y RISSO, C. (2010). *Adultos mayores: los nuevos internautas*. Tesis de grado. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- CÁMPORA, L. (2013). “A tres años de la sanción de la ley de matrimonio igualitario”, en *Infojus Noticias*, 15 de julio de 2013. Buenos Aires.

<<http://www.infojusnoticias.gov.ar/nacionales/a-tres-anos-de-la-sancion-de-la-ley-del-matrimonio-igualitario-857.html>> [Consulta: 24 de agosto de 2015].

CÁTEDRA DE COMUNICACIÓN Y EDUCACIÓN DE LA FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. (2004). *Una primera aproximación al campo de Comunicación/Educación*. La Plata.

DE BEAUVOIR, S. (1970). *La vejez*. Buenos Aires: Sudamericana.

FOUCAULT, M. (2008). *Historia de la sexualidad. Tomos I, II y III*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

——— (1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.

FRÁVEGA, A. (Editora). *La comunicación y los adultos mayores*. La Plata: Editorial Universidad Nacional de La Plata.

FREIRE, P. (1972). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

GARELLI, S. y KAAS, A. (Guionistas), LICHTENTEIN, M. (Director). (2013). *El club del deseo*. [Serie de televisión]. Argentina: Hibou.

GUZMÁN, J., HUENCHUAN, S. (2005). *Políticas hacia las familias con adultos mayores: el desafío del derecho al cuidado*. Documento de la “Reunión de Expertos ‘Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales’”, llevada a cabo en la Sala Raúl Presbisch de la CEPAL, los días 28 y 29 de junio de 2008. CELADE – División Población de la CEPAL.

HUERGO, J. *Comunicación y educación: aproximaciones*.

——— *Hegemonía, un concepto clave para comprender la comunicación*. Apunte de cátedra de la Cátedra Comunicación y Educación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

IACUB, R. (2003). “Aquí están los transetarios” en *Página/12*, edición 24 de abril de 2003. Buenos Aires. <<http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-19216-2003-04-24.html>> [Consulta: 6 de agosto de 2015].

——— (2003). “La Post-Gerontología: hacia un renovado estudio de la gerontología” en *Revista de Trabajo Social, Perspectivas, Notas sobre Intervención y Acción Social N° 12*. Santiago de Chile: Universidad Católica Raúl Silva Enríquez.

——— (2011). *Erótica y vejez. Perspectivas de occidente*. Buenos Aires: Paidós.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC). (2014). *Encuesta nacional de calidad de vida de adultos mayores 2012*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- JODELET, D. (1986). "La representación social: fenómenos, concepto y teoría" en Moscovici, S. *Psicología Social II. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- KIMMEL, M. (1997). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina" en Valdés, T. y Olavarría, J. (Eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: ISIS-FLACSO, Ediciones de Mujeres.
- KIRCHNER, A., y VESSVESSIAN, P. (2012). *Políticas sociales*. Módulo 1 de la Especialización en Gerontología Comunitaria e Institucional organizada por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina.
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MARTINO, D. (2010). "De la clandestinidad al orgullo" en *Página/12*, suplemento Soy, edición 22 de enero de 2010. Buenos Aires. <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-1191-2010-01-22.html>> [Consulta: 24 de agosto de 2015].
- MCLAREN, P. y GIROUX, H. (1994). *Desde los márgenes: geografías de la identidad, la pedagogía y el poder*. Buenos Aires: Aique.
- MAFFÍA, D. (2004). "Géneros, sexualidades y subjetividades" en Madres de Plaza de Mayo. *Revolución en las plazas y en las casas*. Buenos Aires: Ediciones América Libre – Madres de Plaza de Mayo.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1984). "De la comunicación a la cultura: perder el 'objeto' para ganar el proceso" en *Revista Signo y Pensamiento*. Vol. III, Número 5.
- (2001). "Los oficios del comunicador" en *Revista Renglones*. Revista del Iteso, Núm 48, abril-julio 2001.
- (2003). *De los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio de Andrés Bello.
- NEUGARTEN, B. (1999). *Los significados de las edades*. Barcelona: Herder.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (2012). *Salud en las Américas. Panorama regional y perfiles de país.*

ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (2015). *Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores.*

RED LATINOAMERICANA DE GERONTOLOGÍA. *Página web oficial,*
<<http://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=600>>
[Consulta: 6 de agosto de 2015].

SALVAREZZA, L. (1998). *Los prejuicios contra la vejez.* Buenos Aires: Paidós.

SALVAREZZA, L. (Comp.). (1998). *La vejez. Una mirada gerontológica actual.* Buenos Aires: Paidós.

SCHMUCLER, H. (1984). "Un Proyecto de comunicación/cultura" en *Comunicación y Cultura.* Ciudad de México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, número 12, agosto de 1984.

SORIANO, F. (2012). "Ya conviven 4 generaciones: en un siglo creció 27 años la esperanza de vida en el país" en *Clarín,* edición 20 de septiembre de 2012. Sección Sociedad.
<http://www.clarin.com/sociedad/siglo-crecio-anos-esperanza-pais_0_777522276.html>
[Consulta: 6 de agosto de 2015].

UNIVERSIDAD MAIMÓNIDES. *Blog Escuela de Ciencias del Envejecimiento.*
<<http://weblog.maimonides.edu/gerontologia2007/>> [Consulta: 6 de agosto de 2015].

UNIVERSIDAD MAIMÓNIDES. *Blog Escuela de Ciencias del Envejecimiento.*
<<http://gerontologia.maimonides.edu/>> [Consulta: 6 de agosto de 2015].

WILLIAMS, R. (1980). *Marxismo y literatura.* Barcelona: Península.

INDICE

| | |
|---|----|
| PRIMERA PARTE | 1 |
| Título | 1 |
| Autor | 1 |
| Directora..... | 1 |
| Descripción del proyecto..... | 1 |
| Tema:..... | 2 |
| Problema: | 2 |
| Contexto:..... | 2 |
| Referente empírico: | 4 |
| Palabras claves | 5 |
| Área temática / Espacio de Referencia Institucional | 5 |
| Objetivos | 6 |
| Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales | 6 |
| Metodología: enfoques y técnicas | 11 |
| SEGUNDA PARTE | 13 |
| El pueblo judío..... | 14 |
| Griegos y romanos | 15 |
| Los primeros cristianos | 19 |
| La medicalización de la vejez en el siglo XIX y primera mitad del XX..... | 20 |
| Descripción de la vejez y los viejos en los inicios del psicoanálisis | 23 |
| Discursos en torno al cuerpo y el sexo de los viejos en la última mitad del siglo XX..... | 27 |
| Nuevas formas de pensar el erotismo en la vejez: el deseo permanece..... | 31 |
| Erotismo, género y diversidad en la vejez..... | 34 |
| TERCERA PARTE..... | 41 |
| Primeras aproximaciones a los talleres-debate | 47 |
| Profundizando sobre los sentidos construidos | 55 |
| Debates sobre el género y la diversidad | 59 |
| CUARTA PARTE | 66 |
| Visibilizando el erotismo en la vejez: el caso de “El club del deseo” | 70 |
| QUINTA PARTE | 75 |

Bibliografía 79